

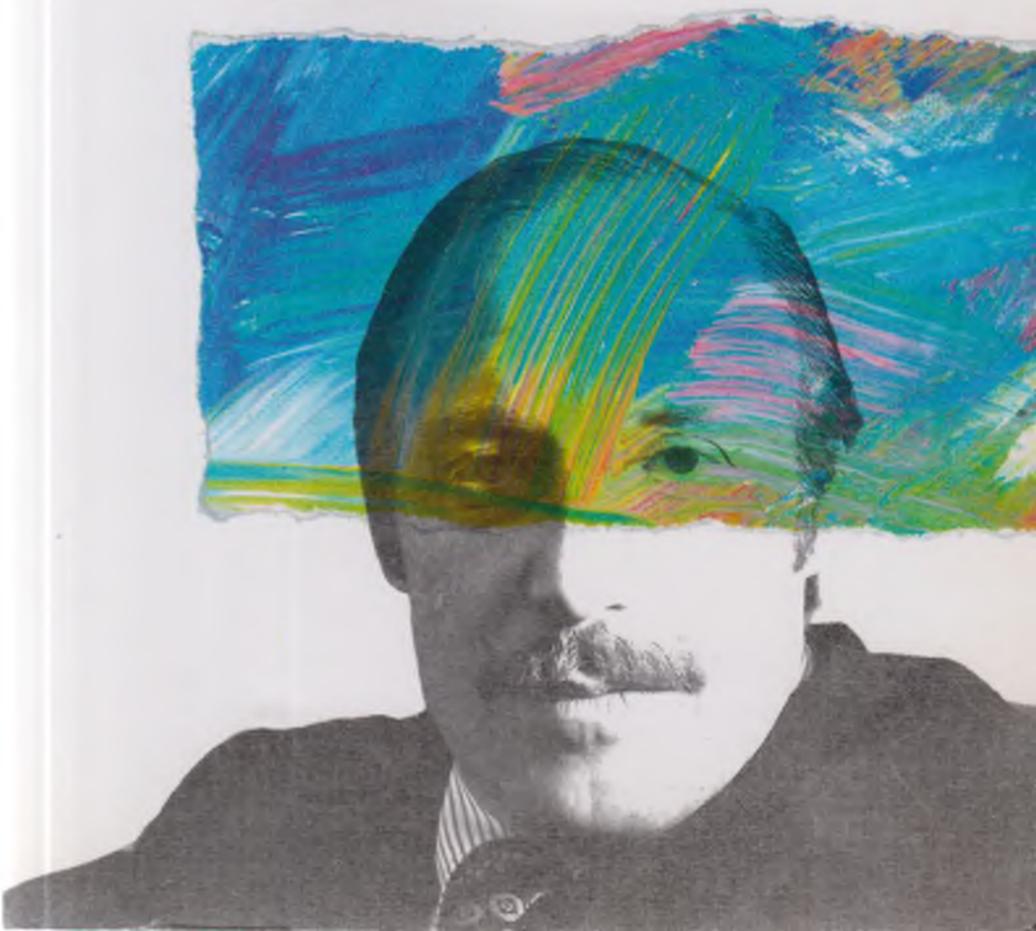
*Presentación*  
*Joan E. Garcés y Saul Landau*

# Orlando Letelier: Testimonio y vindicación

Historia  
inmediata



*Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.*



# ORLANDO LETELIER: TESTIMONIO Y VINDICACIÓN

*Presentación*

JOAN E. GARCÉS

y

SAUL LANDAU





**siglo veintiuno editores, sa**  
CERRO DEL AGUA, 248. 04310 MEXICO, D.F.

**siglo veintiuno de españa editores, sa**  
C/ PLAZA, 5. 28043 MADRID. ESPAÑA

## INDICE

AUTORES Y ACTORES, <i>Joan E. Garcés</i> .....	1
ORLANDO LETELIER Y AUGUSTO PINOCHET, <i>Saul Landau</i> .....	9
TRANSCRIPCIÓN DE LA CINTA GRABADA POR OR- LANDO LETELIER .....	15
ANEXOS.....	49
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	55

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Primera edición, julio de 1995

© SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

Calle Plaza, 5. 28043 Madrid

© Joan E. Garcés

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

*Printed and made in Spain*

Diseño de la cubierta: Pedro Arjona

© Foto de portada: Peter Kornbluh, analista para América Latina en el National Security Archive, instituto no-gubernamental para la investigación de documentos desclasificados de política exterior de EE UU (Washington D. C.)

ISBN: 84-323-0892-7

Depósito legal: M. 23.310-1995

Fotocomposición e impresión: EFCA, S.A.

Parque Industrial "Las Monjas" Torrejón de Ardoz - 28850 Madrid

## AUTORES Y ACTORES

Le privó primero de su libertad y le maltrató en un campo de concentración durante interminables meses. Prohibió la difusión de sus palabras y escritos, y firmó su muerte civil. Hasta decretó que le fuera retirada la nacionalidad con que vio la luz. Por último mandó asesinarle. No cesó hasta verle expirar. Debíó pensar entonces que se libraba para siempre del testimonio de quien, habiendo sido su Ministro, más de cerca presenció su crimen de lesa patria.

Aquí está la voz de Orlando Letelier, describiendo al personaje tal como lo vio hablar, obrar, cara a cara. Quien le oiga, forme su propio juicio.

La palabra llega espontánea, original. En la sinceridad, con los sobreentendidos y limitaciones de una conversación sostenida océano por medio. Orlando en EE UU, yo en París. Él en el Institute for Policy Studies de Washington D C, yo reincorporado a mi institución, la Fondation Nationale des Sciences Politiques, de la que salí hacia Chile. Era septiembre de 1975<sup>1</sup>.

Veinte años después, oír la serena y pausada voz evoca una encrucijada sobre la que debiera poderse hablar con más libertad. Apoyándose en hechos. Quien fuera Ministro de Defensa aporta aquí claves de dimensiones poco o nada conocidas, que invalidan o rectifican estanterías enteras de bibliografía sobre el episodio que, en palabras del Embaja-

---

<sup>1</sup> Letelier respondía a cuestiones que deseaba contrastar antes de publicar en Francia mi libro *Allende et l'expérience chilienne*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976.

dor de Nixon-Kissinger en Chile, «para el Continente latinoamericano fue el equivalente del desembarco de Normandía»<sup>2</sup>. Sería correcto agregar que con significado político-social invertido, como inversa es la escala de valores de Kissinger respecto de la del Franklin D. Roosevelt —«buen vecino» de América Latina y vencedor del nazi-fascismo-militarismo. Semejante «desembarco de Normandía» de 1973 trajo en sus bayonetas —y sostuvo durante lustros— hechos del tenor siguiente: abrogación del Estado de Derecho; abolición de los derechos y libertades cívicos, políticos y sociales; clausura del Parlamento; prohibición de los partidos políticos; eliminación de la libertad de información; campos de concentración; omnipotencia de la «Policía Política»; impunidad del politicidio: asesinar a decenas de millares de personas y someter a tormento a una cifra cien veces mayor, etcétera.

Con sencillez, desgrana aquí el ciudadano Letelier circunstancias de persistencia prolongada, cuyos efectos perdurarán más allá de hoy. Como la del contenido de la visita que le hiciera el Embajador Basov, de la Unión Soviética, el miércoles 5 de septiembre de 1973. O la llamada telefónica que recibió, después, del Embajador de EE UU. Que vienen a confirmar que ni uno ni otro Embajador estaba al corriente de lo que el Secretario de Estado, Henry Kissinger, desvelaría al Embajador Davis al recibirle en Washington el sábado 8, a mediodía: «So there's going to be a coup in Chile!»<sup>3</sup>.

La decisión de provocar la tragedia fue tomada —y con-

<sup>2</sup> DAVIS (Nathaniel): *The Last Two Years of Salvador Allende*, Londres, Cornell Univ. Press, 1985, p. 231.

<sup>3</sup> «¡Buena, ya está en marcha el golpe en Chile!», en DAVIS (N.): *ob. cit.*, p. 358. El Embajador repite y jura que sólo en ese instante, de boca de Kissinger, supo que iba a tener lugar la insurrección. Confirma aquí Letelier que Davis le había anunciado que regresaría a Chile el martes, 11 de septiembre, y que iría a visitarle el miércoles 12. El Embajador adelantó su regreso y, según él dice, aterrizaba en Santiago el domingo, 9.

templada— en latitudes distantes del Mapocho. Muy pocos, poquísimas personas, la conocieron antes de que las libertades cívicas fueran suprimidas y la sangre empezara a correr. El contenido de las reuniones de Letelier con los Cuerpos de Generales y Almirantes desvela a oficiales que perciben la conspiración y se oponen a ella; a otros que prefieren observar y, por último, a los que hacen figuras para disimular su implicación. Y, sin embargo, en junio de 1973 —fecha en que Brezhnev fue recibido en EE UU por Richard Nixon— los servicios de la URSS habían detectado en Panamá, base del comando militar de EE UU para América Latina, esta información: en Chile se produciría una sublevación armada cuando llegara a sus costas una Escuadra norteamericana so pretexto de participar en los ejercicios conjuntos «UNITAS»<sup>4</sup>. La Escuadra estaba, en efecto, a la altura de Coquimbo mientras infantería, blindados, artillería y aviones de combate practicaban el tiro al blanco sobre el Palacio de La Moneda y el Jefe del Estado. La Escuadra norteamericana estaba en alta mar, frente a Coquimbo. Ésta era la información de que disponía el Presidente de Chile en los momentos en que la Marinería sublevada empezaba a ocupar Valparaíso —6.30 a.m.—. Desde las unidades de aquella Escuadra se dio respaldo, apoyo, a la sublevación.

¿Quién, aparte oficiales de la Armada en Valparaíso, supo en Chile que ésa sería la señal; la que en Washington, Panamá y Moscú era conocida desde hacía más de tres meses? Algunos gremios, ciertamente, desde fines de julio de 1973 fueron lanzados a una huelga insurreccional, con su coordinado acompañamiento de sabotajes económicos y ac-

<sup>4</sup> Según Andrei Alexandrov, asesor personal de Leónidas Brezhnev, en conversación sostenida conmigo en diciembre de 1973. La no comunicación de esta información por los soviéticos a Santiago, la política de la URSS hacia Chile y América Latina en general, lo analizo con más detalle en mi libro *Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

tos terroristas. Pero ínfimo era el número de quienes articulaban las secuencias de la huelga con lo que estaba marcado que iba a ocurrir cuando llegara la Escuadra de EE UU. Del testimonio de Letelier se desprende que fueron pocos los advertidos de ello en los propios Estados Mayores de las Fuerzas Armadas.

Entre junio y finales de agosto de 1973 la escuadra de EE UU estuvo fondeada en Panamá. La «Operación UNITAS» fue postergada una y otra vez por los mandos de la Armada en Valparaíso. Y se puede entender, *a posteriori*, la causa de ello: la resistencia que encontró la conspiración para abrirse paso en el Alto Mando del Ejército. Como expone aquí el entonces Ministro de Defensa, la campaña de acoso y derribo contra el cuadro de Generales que hizo cuerpo con los principios republicanos de su Comandante en Jefe, sólo alcanzó su objetivo el 25 de agosto: dimisión de los Jefes de la Guarnición de Santiago, de la II División, de Instituciones Militares y del propio Comandante en Jefe. Roto el bastión central de la defensa del país andino, la Escuadra levó anclas y puso rumbo al Sur.

La voz de Letelier vindica responsabilidades personales. No de Instituciones. «Tres traidores», era el balance retrospectivo que el Presidente Allende hacía en su última mañana. Tres. De ellos, dos estaban abocados a un acto fallido si el otro no les hubiera aportado su insustituible contribución en tanto que Jefe del Ejército. Como mostraron los ejemplos de quienes le precedieron en el cargo: Prats, René Schneider, y tantos otros a lo largo de décadas de profesionalización de la fuerza armada. Las conspiraciones de octubre de 1970 —su impulso dentro y fuera del país por la Administración Nixon-Kissinger— fueron de mayor envergadura que las de 1973 relatadas por Letelier. En 1970 el Comandante en Jefe del Ejército maniobró y las desbarató. En 1973 contaba aún Chile con almirantes, generales, oficiales, con soldados, con el propio Alto Mando de Carabineros, identificados con la forma republicano-representa-

tiva de Gobierno, y cuyo equilibrio y eficacia última reposaba en el Ejército, es decir, en su cabeza. Mientras ésta fue leal al Gobierno, los conspiradores no sobrepasaron el nivel donde se les veía removerse, explica aquí el Ministro de Defensa. Del vasto —y organizado— respaldo popular de que disponía el Gobierno y, más allá de éste, el sistema de libertades cívicas y participación social, da medida retrospectiva el terror —de masas y selectivo—, el «estado de guerra» y «toque de queda» durante más de diez años, el «estado de sitio» durante quince, que los sublevados aplicaron sobre la sociedad que —hasta aquella fecha— tenía el índice *per capita* más alto de lectura de libros, y las estructuras democráticas más avanzadas del mundo hispánico.

Estas palabras que por primera vez ahora se escuchan en público evocan otro tabú, deliberadamente ocultado durante dos décadas: en septiembre de 1973 —como en octubre de 1970—, el país andino, todos sus ciudadanos, tenían abiertas de par en par las vías políticas para ejercer democráticamente su soberanía. En el Congreso y, también, directamente en las urnas. El martes 11 de septiembre la ciudadanía iba a ser convocada por el Jefe del Estado a expresarse mediante el sufragio universal. Unas horas antes el Ministro del Interior le había presentado las bases de acuerdo con el partido eje del Congreso: el democristiano. Y el Jefe del Ejército, el domingo 9 de septiembre, había sido personalmente prevenido, por el Presidente de la República, de la inmediata convocatoria del plebiscito, recuerda aquí Letelier.

Un importante dirigente de EE UU, cuyo nombre no viene al caso, se preguntaba años atrás cuán acertado a la postre sería hacer reposar la acción exterior en personas capaces de traicionar hasta a su propio país. También en este extremo la personalidad de Letelier rompía con los moldes dominantes. Supo hacer compatible el respeto hacia EE UU y la lealtad con su propio pueblo; el servicio a legítimos intereses de éste y sus relaciones privadas y oficiales en la ca-

pital que marcaría su destino. Llegó a ella como economista internacional, después que el Gobierno conservador de Jorge Alessandri le marginara de la Administración Pública por haber apoyado la candidatura presidencial del Frente de Acción Popular (1958). En septiembre de 1970 ejercía una confortable función en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Su Presidente, Felipe Herrera, alabó sus cualidades ante el nuevo Presidente de Chile y lo recomendó para el puesto de Embajador ante la Casa Blanca. El doctor Allende quiso confiar la importante misión a una persona ya familiarizada con el hábitat de Washington. Letelier no defraudó las expectativas.

A partir de julio de 1973 fue invitado a aportar su trabajo e inteligencia en Ministerios sensibles. El 28 de agosto reemplazó al dimitido general Prats como Ministro de Defensa. Llegada la hora de la verdad, demostró tener la dignidad inherente a su responsabilidad al presentarse en su puesto —el Ministerio de Defensa—, sin inclinarse ante quienes ilegítimamente ya lo habían ocupado y daban órdenes a las tropas de disparar a matar sobre sus propios ciudadanos.

De regreso a EE UU en 1975, acogido por amigos y escuchado en influyentes círculos, desde el corazón del propio Washington combatió con vigor al Dictador auspiciado por la Administración Nixon-Kissinger.

Necesitaba el Dictador, para perpetuarse, aislar a los demócratas entre sí, dificultar sus relaciones con oficiales militares, su entendimiento con sectores cristianos influyentes y su audiencia en los centros de decisión en la Potencia hegemónica. Para impedir el surgimiento de una alternativa al sistema construido por la Dictadura, tres atentados consumados en el extranjero cortaron otros tantos eslabones que, desde entonces, no han hallado reemplazantes de importancia equivalente. Al primero que mató fue al militar —al general Carlos Prats, en Buenos Aires, en 1974—. El segundo al que inutilizó fue al católico Ber-

nardo Leighton<sup>5</sup> en 1975, en la Roma de Pablo VI. El tercero fue muerto en la avenida de las Embajadas de Washington, el 21 de septiembre de 1976.

Pero el Mundo siguió su curso. Cuando se cerraba la Guerra Fría, lo que ésta había engendrado en los Andes perdía su razón de ser. La propia Administración Bush había desbaratado la maniobra del Dictador para desconocer, en 1988, un plebiscito que le rechazaba. Siete años después, eran dirigentes de EE UU quienes vindicaban el derecho del ciudadano Letelier a hacer comparecer a sus victimarios ante los Tribunales de Chile. El 30 de mayo de 1995, en medio de ruidosas reuniones del Cuerpo de Generales, la Corte Suprema pronunciaba la primera condena —desde 1973— de dos jefes de la policía política del Dictador. Estaban implicados en la muerte de Orlando. La resolución, saludada en público por el Presidente Clinton<sup>6</sup>, y seguida de nuevas reuniones del Cuerpo de Generales, dio ocasión seis días después al Dictador para evocar las órdenes del Rey durante los Virreinos, y pronunciar ante la TV la primera parte de una sentencia popular entre los criollos: «la orden se acata...». Aquí se interrumpió. Sin el conocido «pero no se cumple»<sup>7</sup>.

Un indicador de las sensibilidades en los EE UU post-Guerra Fría —y en Canadá así como en México— será su

<sup>5</sup> Fundador (1938) y dirigente del Partido Demócrata Cristiano, Vice-presidente de la República en 1965. En agosto de 1973 lideró a los diputados democristianos que, rompiendo la disciplina del PDC, votaron contra el estímulo a una insurrección. En las horas en que ésta tenía lugar, encabezó el manifiesto de dirigentes democristianos que la condenaban, en contraste con el comunicado de la dirección del PDC (sector Aylwin-Frei) en apoyo de los sublevados.

<sup>6</sup> Meses antes, el Gobierno de España había condecorado al Juez que había osado procesar a los presuntos asesinos —en 1976— de Carmelo Soria (descendiente del urbanista creador de la Ciudad Lineal, don Arturo Soria).

<sup>7</sup> *El País*, 6 de junio de 1995.

posicionamiento ante la actual solicitud de admisión, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC o NAFTA), de un Estado bajo el mando militar de un Dictador, fuera del control político del Ejecutivo o del Parlamento, y cuyas instituciones son las que la propia Dictadura impuso en 1980. El debate en el TLC será continuado, a su vez, en la Comunidad Económica Europea al tener que pronunciarse sobre el estatuto comercial con el país andino —ahora en estudio. Son inescrutables los caminos para el reencuentro entre la Nación americana, sus ciudadanos, las Fuerzas Armadas que se deben a ambos, y las libertades republicanas que les fueron comunes. ¿Despunta una coyuntura propicia a hacer Justicia a tantas víctimas —modestas o ilustres—, allí donde no se ha incoado ni tan sólo una Diligencia sobre la muerte violenta del más universalmente respetado de sus Jefes de Estado?

JOAN E. GARCÉS  
Madrid, junio de 1995

## ORLANDO LETELIER Y AUGUSTO PINOCHET

Conocí a Orlando Letelier en 1972, cuando era Embajador. Me había invitado a almorzar y conversar sobre *Qué hacer*, película que filmé en Chile con Raúl Ruiz y Nina Serrano y cuyo escenario era la campaña electoral del doctor Salvador Allende —entre junio y septiembre de 1970. Los agregados de la Embajada pertenecían a diferentes formaciones de la Unidad Popular. Todos ellos —comunista, socialista, radical y mapucista— opinaron que el film tenía un sesgo político erróneo. Esto me pareció divertido y al mismo tiempo desconcertante, pues la película era musical y satírica, aunque favorablemente dispuesta hacia la elección de Allende.

Aquella fue la primera y última vez que vi a Letelier hasta que Pinochet lo soltó del campo de concentración en la Isla Dawson, en septiembre de 1974. Resulta irónico que Henry Kissinger se haya jactado en varias ocasiones de haber usado su influencia sobre Pinochet para que soltara a Letelier, sin que se conozca ninguna prueba de ello. Un influyente político venezolano, Diego Arias, en cambio sí evocó el tema ante Pinochet. Letelier era el padrino de su hija.

Arias pidió a Pinochet que soltara a Orlando. Pinochet replicó enfático que Letelier no estaba en la lista de prisioneros que pensaba soltar, para a continuación decir: «No obstante, he decidido que viaje mañana con usted».

El estilo Pinochet es singular. Al día siguiente, a medianoche, un vehículo militar irrumpió en la Embajada de Ve-

nezuela, dos guardias en uniforme sujetaban a Letelier por cada brazo mientras un tercero les cubría con un arma automática. Otro hombre, que tocó el timbre, sostenía una hoja de papel en su mano. Cuando el Ministro Consejero abrió la puerta, el que había tocado el timbre blandió el papel ante el diplomático. La nota decía: «Yo,..., acepto la entrega de un hombre, de 1.85 m. de estatura, de 75 kilos aproximados de peso, tez clara, cabello pelirrojo». El estilo singular de Pinochet, algo que Alfred Jarry podría haber escenificado en *Ubu Roi*.

Peter Weis, Presidente del Consejo Director del Institute for Policy Studies (IPS), sugirió que el IPS debía invitar a Washington a Letelier, e incorporarlo como colega para que estudiara las relaciones entre EE UU y Chile durante los años de Allende. A mediados de 1975 había organizado en el IPS una gran conferencia sobre las relaciones entre EE UU y América Latina, que tuvo lugar en México durante la primavera de 1976. Nosotros comprendimos que su misión fundamental era la restauración de un gobierno legítimo en Chile, trabajar contra la dictadura de Pinochet.

Entre sus interlocutores habituales había parlamentarios de ambas Cámaras, y miembros de sus equipos. En la primavera de 1976 Letelier se reunió con los parlamentarios Tom Harkin, George Miller y Toby Moffet —y sus colaboradores— que iban a viajar a Chile. A su regreso, Harkin presentó su proyecto de ley para interrumpir la ayuda norteamericana a los violadores de derechos humanos.

Interlocutor de Letelier era también el Senador Kennedy. Ayudó a Rose Styron, de Amnesty International, a preparar una lista de prisioneros políticos destinada al Secretario del Tesoro —William Simon— antes del viaje de éste a Chile en la primavera de 1975. Simon presentó la lista a Pinochet, que liberó a más de 200 prisioneros; después que Simon hubiera partido, el jefe de la DINA —coronel Manuel Contreras— mandó arrestar a una cifra aún superior de «subversivos».

En la primavera de 1976 Orlando fue nombrado Director de un centro asociado con el IPS —el Transnational Institute (TNI) con sede en Amsterdam. Continuaba en Washington, pero viajó varias veces a Amsterdam para colaborar en las presiones de socialistas europeos sobre Pinochet y, al mismo tiempo, para impulsar el proyecto de Nuevo Orden Económico Internacional como programa principal del TNI. Ayudó a persuadir a un grupo de empresarios holandeses para que cancelaran un contrato multimillonario con Chile y, a diferencia de muchos de sus compañeros de exilio —que se retorcián las manos autocompadeciéndose—, trabajó infatigablemente, y con optimismo, en desenmascarar al régimen de Pinochet.

A su regreso de Europa a comienzos de septiembre de 1976, escribió su ahora histórico artículo en *The Nation*, fue despojado de su nacionalidad, hizo un gran discurso en el Madison Square Garden de Nueva York. Cenamos en su casa el 19 de septiembre, nos condujo en su coche —con la bomba ya pegada a él—, y nos vimos un momento en la víspera de su muerte.

Compartimos mesa, Orlando contando historias de la Isla Dawson y de sus días en el Ministerio de Defensa. Una de sus historias favoritas resaltaba hasta qué grado Pinochet fue siempre servil en su presencia, «como aquel hombre que después de cortarte el pelo en la peluquería te sigue y cepilla la espalda, y no para hasta que le das una propina». A todos nos hacía reír. «Estaba constantemente tratando de ayudarme con mi abrigo, tratando siempre de llevarme la cartera».

Dos días después, el 21 de septiembre, el día de la bomba, recordé con amargura las veces que nos reímos de Pinochet —una manera de liberar emociones, bromeando sobre algo aborrecible al convertirlo en ridículo.

Durante los tres años siguientes, los investigadores del FBI y el ayudante del Ministerio Público responsables del caso, compartieron con los colegas del IPS y TNI un pro-

fundo desprecio por el general Pinochet y su jefe de información, Contreras. Hurgando en archivos, y tomando declaración al asesino de la DINA Michael Townley, el equipo de investigadores norteamericanos supo que Contreras ordenó matar a Prats, a Bernardo Leighton, que envió a grupos a México, a capitales de Europa y América Latina, a matar a opositores de Pinochet. Según Townley, tanto Carlos Altamirano como Clodomiro Almeyda fueron algunos de sus blancos, así como dirigentes del izquierdista MIR.

Cuando el compinche de Townley, el capitán (R) Armando Fernández Larios, prestó testimonio ante un Tribunal de EE UU, contó la conversación que sostuvo con Pinochet y en la que el General en Jefe de Chile trataba de convencer a Fernández Larios para que colaborara en encubrir el caso Letelier.

Los agentes del FBI, tras hacer que colegas policías e informantes escudriñaran, día y noche, las operaciones de la DINA, llegaron a la conclusión de que Pinochet tenía que haber sabido con antelación, y autorizado, el asesinato de Letelier —así como que tenía que haber dado luz verde a los planes para asesinar a su compañero de armas Carlos Prats.

—«¿Tiene usted alguna duda», le pregunté yo al Agente Especial del FBI Robert Scherrer a comienzos de 1981, «de que Pinochet estaba en el complot?».

—«No me cabe la menor duda. El problema estriba en que no podemos probarlo a menos que Contreras le implique».

Pero observen las pruebas contextuales.

La mayoría de las mañanas, Contreras llegaba a la mansión de Pinochet alrededor de las 6:30 a.m., donde hacía su informe a su Jefe. Después desayunaban juntos, se sentaban en el asiento trasero del Mercedes blindado del Comandante en Jefe, y se dirigían al edificio Diego Portales envueltos en el estruendo de las sirenas de la escolta.

Contreras, que entonces sólo tenía el grado de Coronel, informaba directamente a Pinochet. Y no recibía órdenes de nadie que no fuera Pinochet, quien alardeaba de que no se movía en Chile la hoja de un árbol sin que él lo supiera. La camarilla de cuatro que se tomó el poder era poco más que una hoja de parra. Pinochet tenía el poder real porque controlaba la información, los detalles y la capacidad de ejecutar acciones rápida y brutalmente.

Trabajando con Contreras, Pinochet sintió que había neutralizado a las principales personalidades de la oposición —excepto a ese cargante de Letelier que continuaba movilizándolo a políticos europeos y americanos. Los partidos de izquierda, y la ultra-izquierda del MIR, habían quedado aturridos tras sufrir en manos de la DINA pérdidas enormes. La campaña de terror en el extranjero surtió también su efecto. Después de los atentados contra Prats y Leighton, el temor subió de nivel entre los miembros de la oposición en el exilio. Sólo Letelier no mostró el debido respeto al «largo brazo de la DINA».

Más todavía. El ramo de pruebas que acompañaba a la solicitud de extradición de Contreras y Espinosa por el Gobierno de EE UU, mostraba hasta qué punto el asesinato de Letelier requirió de la cooperación de varios Departamentos gubernamentales. Fue el caso del Ministerio de Relaciones Exteriores —para extender pasaportes falsos y esconder las pruebas a las investigaciones ulteriores; y de LAN CHILE, línea aérea de propiedad del Estado y bajo control de la Fuerza Aérea, para pasar de contrabando las piezas necesarias para montar la bomba en los EE UU (Townley usó a pilotos y directores de LAN CHILE en varias de sus conspiraciones).

—«¿Pinochet no sabía nada de todo eso?»— me dijo el Agente Especial del FBI Carter Cornick, que había llevado a cabo la investigación en Washington, —«eso es inimaginable. Él lo sabía. Tenía que saberlo, pero a menos que lo reconozca, o que Contreras preste testimonio, nosotros no podemos procesarle».

Condenado Contreras en sentencia firme y definitiva, el caso penal Letelier-Moffit estará cerrado con el cumplimiento de la pena. Espinosa y Contreras deberán pasar algún tiempo en la cárcel.

Dos de los exiliados cubanos que colaboraron con la DINA continúan encerrados en cárceles de EE UU. Otros tres cumplieron condenas de menos tiempo. Townley pasó cinco años entre rejas y Fernández Larios se escurrió con apenas algo más que un comienzo de susto.

El archicriminal continúa a la cabeza de las fuerzas armadas. Aquellos que reflexionen sobre este caso llegarán a la conclusión de que fue él quien ordenó el asesinato. Desde su tumba, uno puede percibir la voz lógica de Orlando Letelier que dice a sus amigos y a quienes creen que la Ley es importante: Pinochet dio la orden de asesinar, y el caso no va a estar verdaderamente cerrado hasta que haya recibido su castigo.

SAUL LANDAU  
Washington, junio de 1995

## TRANSCRIPCIÓN DE LA CINTA GRABADA POR ORLANDO LETELIER

A Joan Garcés:

Creo que hacerlo por una casete será más cómodo para ti, y también para mí, que enviarte una carta que necesariamente debería ser muy larga. Voy a seguir los temas que tú planteas en tu cuestionario.

I

En la pregunta primera, me planteas y dices que durante el almuerzo del día 10 [de septiembre de 1973]<sup>1</sup> yo comenté con el Presidente [Allende] que tenía incoados trece *sumarios* en temas de las fuerzas armadas. Entre ellos la difusión de panfletos subversivos de la Marina en Valparaíso; y también contra el capitán Ballas<sup>2</sup>, que había participado en la manifestación contra la residencia de Carlos Prats<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Palacio de La Moneda: lunes 10 de septiembre de 1973, almuerzo de trabajo del Presidente Allende con Carlos Briones (Ministro del Interior), Orlando Letelier (Ministro de Defensa), Joan E. Garcés (asesor personal del Presidente de la República), José Tohá (ex Ministro de Interior y Defensa), Sergio Bitar (ex Ministro de Minería).

<sup>2</sup> Del Ejército: vestido de uniforme coreó insultos contra el Comandante en Jefe del Ejército ante la residencia de este último (21 de agosto de 1973).

<sup>3</sup> Comandante en Jefe del Ejército desde octubre de 1970 al 24 de

Realmente no me recuerdo si el número de trece es exacto. Creo que era entre trece y quince sumarios. Si yo hablé de trece ese día en el almuerzo, lo más probable es que ése fuera el número exacto, pero realmente no me recuerdo en este instante.

Había un par de sumarios que guardaban relación con la difusión de panfletos de la Marina en Valparaíso. Habían llegado a mis manos algunos de estos panfletos. Yo había llamado al almirante Montero<sup>4</sup>, Comandante en Jefe de la Armada, y le había dicho que me parecía absolutamente inaceptable esto, y que iniciara él los sumarios respectivos. Me recuerdo que él había hablado, en ese instante, también con el almirante Cabezas<sup>5</sup> para esto. Así que por lo menos un par de sumarios se estaban incoando, o llevando a cabo, en relación con la difusión de panfletos subversivos de la Marina en Valparaíso.

También había un sumario contra el capitán Ballas. Y algunos otros sobre los que yo había hablado con Pinochet<sup>6</sup>, porque se presumía que, además de Ballas, que había estado incluso, si no recuerdo mal, vestido de uniforme el día de la manifestación en contra de Carlos Prats, había alguna información —que nos había dado nuestra policía [Servicio civil de Investigaciones]— de que había asistido a esa manifestación otro personal de las Fuerzas Armadas, sin uniforme. Yo había hablado con Pinochet acerca de esto, y él me había

---

agosto de 1973. Ministro de Defensa entre el 8 y el 24 de agosto de 1973. Asesinado en septiembre de 1975 en Buenos Aires por agentes de la policía política del Dictador, según declaración de la Magistrada federal argentina doña María Servini de Cubría (4 de junio de 1995).

<sup>4</sup> Comandante en Jefe de la Armada desde noviembre de 1970. Destituido y arrestado por los insurrectos el 11 de septiembre de 1973.

<sup>5</sup> Adjunto del almirante Raúl Montero.

<sup>6</sup> Jefe de Estado Mayor del general Prats hasta el 25 de agosto de 1973, en que avalado por este último el Presidente Allende le nombró Comandante en Jefe del Ejército. El 11 de septiembre encabezó la Junta Militar. En 1995 continúa al mando del Ejército.

dicho que se estaban llevando a cabo unos dos o tres sumarios en relación con esta situación ocurrida en torno a la casa de Carlos Prats.

Había algunos [sumarios] que guardaban relación con la situación de la Marinería. Como tú recuerdas, después que Montero mencionó en un Consejo de Gabinete que le había llegado información de que dentro de la Marinería había un movimiento subversivo, vino toda la información aquella de la entrevista de Cárdenas<sup>7</sup> y otros suboficiales con Carlos Altamirano<sup>8</sup>, con Garretón<sup>9</sup>. [Así como] la insistencia de esta gente, de estos marinos y particularmente de sus familias, de que habían sido sometidos a tortura y que realmente lo que ellos habían deseado, como todos lo sabemos hoy, era denunciar a algunos oficiales golpistas que habían reunido a la Marinería en distintos barcos, en distintas unidades de la Armada, para hacerles planteamientos en contra del Gobierno, preparando la escalada golpista.

Con las informaciones de torturas tú sabes que —tal vez, ese mismo día 10, no sé si el Presidente la llevó al lugar donde almorzamos— incluso había una carta que le habían mandado prácticamente todos los familiares de los sesenta y tantos suboficiales y personal de tropa, de la Marina, a la cual se le estaban haciendo estos procesos. Después de conversar con el Presidente a propósito de todas las denuncias que teníamos sobre torturas, etc., yo llamé a mi oficina al Almirante Montero. Le dije:

Mire, Almirante, aquí hay que investigar no solamente lo que estaban haciendo estos suboficiales, este personal de tropa que es lo

---

<sup>7</sup> Suboficial de la Armada que, junto con otros sesenta suboficiales y marinos, tras denunciar actividades subversivas de determinados oficiales, fueron arrestados y torturados en julio-agosto de 1973 por los propios conspiradores de la Armada.

<sup>8</sup> Senador, Secretario General del Partido Socialista.

<sup>9</sup> Presidente del MAPU.

que de oficio está llevando a cabo en este instante la Armada. Pero hay aquí denuncias muy serias, y con bastantes fundamentos, de dos cosas. Primero, de que ha habido oficiales que han hecho llamamientos de tipo golpista en las unidades de la Armada. Y, por otra parte, de que a estos suboficiales a los cuales se les está siguiendo procesos, se ha llevado a cabo con ellos apremios físicos y torturas.

Montero, realmente, no podía creer —o me decía que no podía creer, y creo que era honesto cuando así me lo decía— que se estuviera torturando al personal de la Armada. Y me insistió. Primero me dijo

Voy a hacer alguna averiguación, Ministro. Si usted me da unas horas....

Me vino a ver al día siguiente. Me dijo,

Yo le aseguro que esto no puede ser así. Toda la información que yo he recogido me dice que se están cumpliendo las normas del procedimiento de la Justicia Militar. Quizás ha habido acciones en cuanto a expresiones fuertes, pero no creo que haya habido violencia física en contra de estas persona (etcétera).

En cualquier caso, le dije, yo quisiera que usted hiciera venir a mi oficina al Almirante Vió Valdivieso,

que era el Auditor General de la Armada. Es decir, la autoridad superior respecto de todas las acciones de tipo penal, procesal, que se cumplen dentro de los Tribunales militares. Dentro de la Armada en este caso.

Después de hablar con el Presidente, habíamos pensado que era indispensable que estos sumarios en relación con las denuncias de pronunciamientos hechos por oficiales en contra del Gobierno en determinadas unidades —cosa que Clodomiro Almeyda<sup>10</sup> había conocido antes que yo, al ser

<sup>10</sup> Ministro de Asuntos Exteriores, Ministro de Defensa entre el 4 de julio y el 8 de agosto de 1973.

él Ministro de Defensa; le había llegado esa información también—, y, por otra parte (aparte de aquello de las acciones de estos oficiales incitando al Golpe dentro de las unidades), el hecho éste de las torturas. Había que, me parece que por Vió Valdivieso, había que investigar.

Vió Valdivieso se mostró bastante reticente. Pero lo presioné. Y Montero —incluso cuando me habló antes de nuestra entrevista con Vió Valdivieso—, me dijo que él creía que era conveniente que este hombre asumiera su responsabilidad y llevara a cabo también estos sumarios.

Con el Presidente habíamos considerado antes otras alternativas. Y finalmente habíamos llegado a la conclusión de que lo mejor era que fuera el propio Auditor General de la Armada el que hiciera esta investigación frente a todas las denuncias que estábamos recibiendo. Y frente a esta denuncia específica de torturas y, también, de las acciones de tipo subversivo o golpista de algunos oficiales.

Después de eso, a los dos o tres días —esto debe haber sido en los primeros días de septiembre—, volví a hablar con Montero. Alrededor del [jueves] 6 [de septiembre] o del [viernes] 7 (te advierto que yo soy bastante malo para las fechas). Y Montero me dijo que allí en la Marina se estaban iniciando ya los sumarios respectivos, que eran unos cinco o seis según las informaciones que se habían podido recoger.

Por lo tanto, aparte de lo de Ballas y lo relacionado con las manifestaciones en contra de Carlos Prats, se estaban haciendo estos sumarios en la Marina.

Tú sabes que la situación mía era de bastante tensión con los Almirantes, por la actitud que yo había tenido al impedir que ellos produjeran la salida de Montero [de la Comandancia en Jefe]. Más adelante voy a hablar de ese punto.

Pero en todo caso, para que te ubiques, había esto en relación con la cosa de Carlos Prats. Y había otros sumarios en relación con la situación en la Armada. Y, finalmente, había otros sumarios que guardaban relación con el atentado

de Golpe del 29 de junio<sup>11</sup> [de 1973]. Allí, aparte del proceso militar que se le estaba llevando a Souper<sup>12</sup>, se estaban haciendo varias investigaciones y sumarios tendientes a identificar posibles conexiones de Souper. Y posibles otros responsables de lo que había ocurrido en el atentado del Golpe de Estado del 29 de junio.

En todo esto, Pinochet, había mantenido una actitud de mucha cooperación frente a mí. Más adelante también te voy hablar un poco de la actitud general de Pinochet. Pero en esto de impulsar los sumarios, Pinochet, especialmente en relación con la cosa de Souper y de Ballas concretamente, Pinochet había demostrado, me lo había dicho varias veces, que deseaba que esto se llevara a cabo lo más rápidamente posible.

Hubo un momento en que yo tuve información de que Souper estaba tratado muy bien, allí en el Casino de Oficiales de la Escuela de Infantería de San Bernardo. Lo llamé, a Pinochet, y me dijo

Mire, lo que ocurre, Ministro, es que hemos querido preservar las formas de investigación. Y en este instante está en libre plática. Pero tenga usted la más plena seguridad de que este proceso lo haremos, de que aquí hay varios muertos de nuestra propia gente. Usted comprenderá que yo estoy extraordinariamente interesado en que no solamente a Souper, sino a todos los culpables, se les aplique la mano más dura y todo el peso de la ley (etcétera).

Así que Pinochet demostraba una actitud de mucho interés en torno a la celebración de esos sumarios.

No había sumarios respecto de la violencia en contra de los trabajadores con motivo de los allanamientos [de recintos industriales]. Porque, realmente, la situación más conflictiva se había presentado en dos lugares.

<sup>11</sup> Amotinamiento del Regimiento de Blindados núm. 2, Santiago, 29 de junio de 1973.

<sup>12</sup> Coronel que amotinó el Regimiento de Blindados núm. 2.

Como tú te debes recordar, por una parte en Lanera Austral, donde se había hecho un allanamiento bajo la dirección del general Torres de la Cruz<sup>13</sup>, y había muerto un trabajador, se había asesinado a un trabajador<sup>14</sup>. El Presidente le había encargado, esto incluso algunos días antes de que yo asumiera el Ministerio de Defensa, le había encargado a dos ministros —a Jaime Tohá<sup>15</sup> y a Sergio Insunza<sup>16</sup>— que fueran a Punta Arenas. Cosa que ellos habían cumplido, y habían preparado un informe.

Ese informe lo había recibido Prats —como Ministro de Defensa—, y yo como Ministro del Interior. De allí habíamos tenido una conversación. Prats le había entregado copia de ese informe al General Leigh<sup>17</sup>. Y del cual se desprendían una serie de responsabilidades para la gente de la Fuerza Aérea. Que Leigh había planteado que las iba a investigar, pero que creía que las aseveraciones que se estaban haciendo ahí no eran absolutamente justas.

Desde luego, ya con el Presidente y con Carlos Prats, y después yo con Pinochet, había planteado la necesidad de sacar a Torres de la Cruz. Y, desde luego, antes de sacarlo definitivamente a retiro —cosa que se haría en algunos días más— que a Torres de la Cruz se le sacara de Punta Arena y se le llevara a Santiago. Esa instrucción yo se la debo haber dado unos dos o tres días antes del Golpe, concretamente, a Pinochet después de hablarlo con el Presidente.

Pero no te sabría decir si había sumarios específicos en torno a esta situación. Se estaba haciendo toda una investi-

<sup>13</sup> Jefe de la V División del Ejército, con sede en Punta Arenas.

<sup>14</sup> Allanamiento de Industrias por unidades de las fuerzas armadas. Lanera Austral (Punta Arenas); Fábrica textil Sumar (Santiago). Ambas del sector económico de Propiedad Social.

<sup>15</sup> Ministro de Agricultura.

<sup>16</sup> Ministro de Justicia.

<sup>17</sup> Nombrado Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea el 18 de agosto de 1973 por el Presidente Allende, a sugerencia del Ministro de Defensa (general Carlos Prats). El 11 de septiembre encabezó la Junta Militar.

gación, en la cual habían participado dos Ministros. Y se le había dado copia de este informe, como te digo, al General Leigh porque aparecía la Fuerza Aérea como la más comprometida en la situación. Y él estaba en plano de investigar, de leer ese informe, y de hacer comentarios y observaciones. Después, verbalmente, había hecho algunos frente al Presidente y frente a mí. Pero la situación esa todavía estaba pendiente. Y no sé si, concretamente, había sumario respecto de Lanera Austral. Mi impresión es que no. Que había una investigación en general, pero no propiamente un sumario.

El otro [lugar sobre] el que se había desarrollado una gestión en las últimas horas, era en torno al allanamiento de la Fábrica Textil Sumar. Que ocurrió el viernes [7 de septiembre], en la noche, como tú te recuerdas. Pero allí tampoco había propiamente un sumario, sino una investigación que se estaba recién iniciando ese día lunes [10]. Es decir, dos días después del momento en que esto había ocurrido.

## II

Vamos al segundo punto.

Tú dices que en otro momento del almuerzo yo hice una alusión en el sentido de que *si no nos derrocaban en esa semana no caíamos nunca*. Y que yo había señalado que *todo lo habían venido preparando para que el asunto explotara esa semana*.

Me recuerdo perfectamente de ese comentario mío. Las bases para ese comentario eran diversas, pero voy a tratar de señalarte los principales elementos de información para eso.

Por una parte, el principal elemento: Carlos Prats.

El día viernes [7 de septiembre], en la noche, yo había tenido en su casa una conversación bastante larga con él. Bastante interrumpida también, porque mientras estaba en

la conversación con él empezó el operativo en Sumar. Y me llegaron llamadas telefónicas desde mi casa, porque Pedro Vúskovic<sup>18</sup> me andaba buscando en relación con la situación que allí había ocurrido. Yo hablé con Leigh, preocupado. Leigh me llamó varias veces a mi casa, etc. Y yo lo llamaba a él, porque no quería en ese instante que él supiera que yo estaba en la casa de Carlos Prats. En torno a toda esta cosa de Sumar le di instrucciones a Leigh que retirara a la gente de la Fuerza Aérea de allí. Él después me llamó para decirme —llamó a mi casa— para decir que realmente los habían atacado. Finalmente, terminé por citarlo al día siguiente a las nueve de la mañana a mi oficina. Al día siguiente era sábado [día 8 de septiembre].

Como te digo esta conversación con Prats fue bastante interrumpida. Por otra parte, Prats estaba en un estado anímico sumamente especial. Pero, con todo, allí él me dijo categóricamente:

Mira, Orlando, las cosas han llegado a un nivel tal que si el Presidente no toma medidas para sacar a algunos generales antes del viernes próximo, yo creo que el jueves o viernes próximo —el 14 [de septiembre]—, se produce un Golpe de Estado.

Después yo le pregunté, a él, acerca de la actitud de cada uno de los generales. Él tenía la convicción bastante clara de que Bonilla<sup>19</sup>, Arellano<sup>20</sup>, Bravo<sup>21</sup>, desde luego que en alguna medida Torres de la Cruz en el sur, otro general que me citaste —no me recuerdo— que estaba en Concepción

<sup>18</sup> Vice-presidente de la Corporación de Fomento, a la que estaba adscrita la Fábrica Sumar.

<sup>19</sup> Director de logística en el Estado Mayor del Ejército. Fue Edecán del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Ministro del Interior de la Junta Militar, muerto en accidente de helicóptero.

<sup>20</sup> Con destino en el Estado Mayor del Ejército. Fue Edecán del Presidente Eduardo Frei Montalva.

<sup>21</sup> Jefe de la IV División del Ejército, con sede en Valdivia.

[Washington Carrasco<sup>22</sup>], estaban metidos en el Golpe. Tenía una actitud de dudas frente a algunas personas como Brady<sup>23</sup>, que para mí era una situación bastante compleja por la forma en que este Brady había llegado a ser Jefe de la Segunda División de Ejército, que tenía la jurisdicción sobre la provincia de Santiago.

Yo respecto de Brady tenía muchos reparos. En alguna medida Prats también los tenía. Me comentó allí:

Bueno, Brady hace mucho alarde de su amistad con el Presidente Allende, pero realmente es una persona a la cual yo no le tendría gran confianza.

Ahora, lo que es muy claro es que Carlos Prats —hasta ese día de que te estoy hablando, el día viernes [7 de septiembre]— tenía una confianza muy grande en Pinochet. Hubo un momento en que después de que él me planteó esto de que había que tomar alguna medida, yo le dije:

Bueno, pero si Pinochet está en una actitud de lealtad, a él también se le puede crear este problema de tener que renunciar. Como te ocurrió a ti, Carlos. O si no, quiere decir que Pinochet está contando, y que en un momento determinado se va a plegar hacia el sector donde haya un mayor número de generales. O de fuerzas, que eventualmente puede ser el sector que está por el Golpe, en contra del Gobierno.

Carlos Prats no me rebatió muy categóricamente. Pero en todo caso me insistió en que él pensaba que Pinochet tenía una actitud de lealtad hacia el Presidente. Y que, en todo caso, Pinochet no estaría en la cuota de los traidores.

<sup>22</sup> Jefe de la III División del Ejército, con sede en Concepción.

<sup>23</sup> Nombrado Jefe de la II División y Comandante General de la Guarnición de Santiago el 27 de agosto de 1973, tras renunciar al Ejército el general Mario Sepúlveda Squella en solidaridad con el general Prats.

Ése era un punto, mis conversaciones con Prats.

Por otro lado, desde el momento en que yo había llegado al Ministerio en los primeros días de septiembre [de 1973] —realmente, mi designación fue el 28 [de agosto], pero creo que hubo un fin semana— me di cuenta de que el Golpe venía armándose. Es decir, Carlos Prats me precisó fecha, me habló del 14. Pero para mí la cosa era bastante ostensible. Es cierto que yo veía que la cosa venía más por el lado de la Armada. Pero presumía que no podía haber un intento de Golpe sin el Ejército. Y eventualmente te quiero decir que, desde los primeros días incluso, Pinochet —y esto en alguna medida me había llevado a tener una actitud de cierta confianza hacia él—, desde los primeros días Pinochet me dijo:

Mire, Ministro, aquí hay una tropa de locos, de desequilibrados, que están planteando que es preferible que se produzca ahora una definición (es decir, un Golpe), y que mueran cien mil personas, antes de que haya un enfrentamiento y una guerra civil en que puedan morir un millón de personas. Yo estoy haciendo lo posible, de acuerdo con lo que me había pedido antes mi general Prats, con lo que me había pedido el Presidente. Estoy visitando unidades, y las cosas están mejorando. Pero le quiero decir que en mi última visita hay gente que está en una actitud muy difícil.

Yo ahí le planteé,

Bueno, le dije, a esa gente hay que llamarla inmediatamente a retiro.

Me dijo,

Bueno, pero es que con esto vamos a violentar las cosas. Por qué no me da un poco de tiempo, Ministro, de acuerdo con lo que el propio Presidente me ha planteado, para que yo vaya afianzando la situación de la gente de confianza, y que yo vaya visitando las unidades (etcétera).

La conversación con Pinochet a mí me preocupó. Esto debe de haber sido alrededor del [lunes] 3 [de septiembre]. Y quizá ese mismo día —o si no al día siguiente de la celebración del 4 [de septiembre, aniversario de elección presidencial de 1970], el [miércoles] 5— yo le pedí al Presidente que convocara a una reunión de los Jefes de Partido de la Unidad Popular<sup>24</sup>. Y allí planteé que Pinochet me había dicho, lisa y llanamente, que si había un levantamiento esto iba a ser una cosa de tipo general; que no se iba a repetir un 29 de junio. Y que iba a ser general, no solamente en el ámbito del Ejército sino también en el ámbito global de las tres ramas de las Fuerzas Armadas.

Yo tenía también la impresión, desde los primeros días, de que el almirante Carvajal<sup>25</sup> —como Jefe del Estado Mayor Conjunto— era el hombre de enlace de todo el grupo de los oficiales reaccionarios. Y se lo había comentado al Presidente. Y a Montero. Y Montero no me lo había rebatido con mucha fuerza. Pero me había planteado que bueno, que tendríamos que esperar un poco la [Junta de] Calificación —que se haría de todos los almirantes hacia fin de año— para la salida, fundamentalmente, de dos personas. Que en la Armada eran Merino<sup>26</sup> y Carvajal, a los cuales ya se les había cumplido el plazo para su renuncia. Es decir, cuarenta años de servicio, creo que es. No estoy seguro si cuarenta años, pero se les había cumplido el plazo. Creo que cuarenta.

Esos eran otros elementos. La actitud de Carvajal. Como te decía antes, lo que el propio Pinochet me había di-

<sup>24</sup> Coalición de Gobierno, formada por Izquierda Cristiana, independientes y los partidos Radical, Comunista, Socialista, Mapu.

<sup>25</sup> Jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional. En agosto de 1973 había superado los 40 años de servicio, y le correspondía pasar reglamentariamente a retiro. Ministro de Defensa de la Junta Militar.

<sup>26</sup> Jefe de la Armada en Valparaíso. En agosto de 1973 había superado los 40 años de servicio. El 11 de septiembre se autoproclamó Comandante en Jefe de la Armada y miembro de la Junta Militar.

cho. Y lo que me había dicho hacía pocas horas el propio Carlos Prats.

En alguna medida, ¿por qué yo decía que si no nos golpeaban esa semana no nos botaban nunca?

Yo había tenido, en cierto modo, la sensación de que al ponerme yo muy firme frente a la situación de Montero, a Montero no lo habían podido sacar [de la Comandancia en Jefe]. Ya habíamos hablado con el Presidente de que había que acelerar las medidas que tomara el Gobierno frente a los oficiales golpistas. La impresión era de que, eventualmente, las cosas estaban dadas para esa semana. Pero que, en alguna medida, si no se daban en esa semana y nos daban un poco de tiempo y si venía, incluso, el anuncio del Presidente sobre el Plebiscito, íbamos a tener alguna capacidad de maniobra para llevar a cabo el retiro de una serie de oficiales —que ya los teníamos más o menos identificados. Que íbamos a tener la posibilidad de acelerar los sumarios, etcétera.

(Voy a continuar la grabación para Joan Garcés)

En cuanto a la información que había venido suministrando Pinochet desde que asumió la Comandancia en Jefe. La información era en los términos que antes te había señalado. Apenas asumí yo el Ministerio me dijo que el Presidente —cosa que yo verifiqué con el Presidente, y era así—, le había encargado que visitara distintas unidades con el fin de ir viendo cuál era la situación ahí, y afianzando su posición como Comandante en Jefe. Por otra parte, él había pedido la renuncia a todos los generales, la presentación del expediente de retiro a todos los generales, en el momento de asumir la Comandancia en Jefe.

A los pocos días me había informado de que dos generales —yo me había informado y se lo pregunté a él, me había informado por fuera, no a través de él—, de que dos genera-

les, uno Bonilla y otro Arellano, no le habían presentado la renuncia. Entonces hablé con él y le dije que esto me parecía una cosa inaceptable, y que él debía tomar inmediatamente medidas a este respecto. Esto ocurrió muy pocos días antes del Golpe, y en ese momento Pinochet me dijo:

Sí. Estos generales son los que han tenido la actitud de menos cooperación hacia mí.

No me dijo nunca que ellos eran los que estaban directamente a la cabeza de un movimiento subversivo. Pero aceptó cuando yo le planteé que tenía que acelerar el llamado a retiro de estas dos personas en los próximos días.

En síntesis, la actitud de Pinochet había sido la de anunciarme al principio que existía una situación muy difícil. Pero situación que él habría ido poco a poco mejorando a través de sus visitas. Y en todo momento había mantenido, como te digo, una actitud en lo verbal y en lo formal de gran adhesión hacia el Presidente de la República, como tú lo sabes muy bien.

### III

Respecto del número tres de tu cuestionario.

El Presidente evocó la puesta en aplicación del Plan Hércules<sup>27</sup> durante nuestro almuerzo [10 de septiembre].

Realmente, el alcance del Plan Hércules, sus detalles, nunca los llegué a conocer. Hablé en alguna oportunidad acerca de él con Pinochet. Y había previsto citar a una reu-

<sup>27</sup> Preparado en 1973 por el Estado Mayor de la Defensa para un supuesto de defensa del Gobierno constitucional frente a una insurrección. Aplicado el 11 de septiembre para destruir el sistema republicano-representativo de gobierno.

nión de los tres Comandantes en Jefe para discutir esto, justamente en la semana del Golpe, es decir, el martes [día 11] o miércoles.

La información que tenía, sí, es la que seguramente tienes tú. Era un Plan militar contra-insurreccional, anti-Golpe de Estado, de defensa del Gobierno, que manejaba el Estado Mayor, y que se coordinaba a través del Jefe del Estado Mayor Conjunto.

Naturalmente lo conocían los tres Comandantes en Jefe. Lo que no creo es que lo manejara directamente el Comandante en Jefe del Ejército. Se manejaba, hasta donde yo recuerdo, a través de la acción conjunta de las tres Fuerzas Armadas. Lo ocurrido, y creo que en un artículo tú lo dices, y creo que lo dices con toda precisión, con toda justeza, es que fue justamente este tipo de operativo o de plan —concebido para la defensa del Gobierno Constitucional— el que estos forajidos dieron vuelta y aplicaron en contra del Gobierno, y en contra del pueblo chileno.

No lo conozco en detalles, nunca lo conocí en detalle, pero su naturaleza era la que te acabo de explicar. Yo había quedado incluso, el fin de semana antes del Golpe, de conversar con José Tohá<sup>28</sup> a propósito de esto, del Plan Hércules. Tú me dices, en la pregunta, y no lo hicimos. Por otras razones que tal vez después te voy a mencionar.

### IV

Tú dices, en la cuarta pregunta, que Carlos Briones<sup>29</sup> hizo alusión al *nombramiento de José Tohá como Director Gene-*

<sup>28</sup> Ministro de Interior en 1970-1971. Ministro de Defensa hasta el 4 de julio de 1973. No sobrevivió a las penalidades infligidas por los sublevados en el campo de concentración.

<sup>29</sup> Ministro del Interior.

*ral de Seguridad al frente de los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones.*

Había la iniciativa, te diría.

Yo no creo que Pinochet haya tenido un papel en su diseño. El Presidente había estado planteando, y lo había conversado conmigo, que eventualmente para la puesta en marcha de cualquier plan de defensa del Gobierno —en que tendrían que actuar las Fuerzas Armadas—, era necesario una vinculación de todo el aparato del Estado (más allá del respaldo de los grupos de trabajadores organizados, etc.). Pero dentro del aparato del Estado. Y que era necesario una dirección única.

Y que en esto [había] varias experiencias —incluso lo ocurrido el día viernes [7] en la industria Sumar. Donde el Presidente le había encargado después a Joignant<sup>30</sup>, a través del Servicio de Investigaciones, que hiciese ahí algunas investigaciones —que me demoraría en explicarte, porque guarda relación con la determinación de si la Fuerza Aérea había sido atacada por francotiradores y había perforaciones de balas en una casa pequeña donde ellos estaban haciendo un allanamiento, o si la Fuerza Aérea había sido la que había disparado primero—. Y esto el Presidente se lo había encargado el día sábado [8] a Joignant, pero al mismo tiempo estaba trabajando en esta cosa la Fuerza Aérea.

Todas estas situaciones, que se habían dado en varias oportunidades. Y la conveniencia de tener a una persona de gran confianza en esto. Y el convencimiento de que José Tohá tenía mucha aceptación dentro de las Fuerzas Armadas. El problema de José Tohá, tal como lo juzgaba el Presidente —y esto no es para que tú lo publiques— era que José más bien tenía problemas con el partido [socialista] que con las Fuerzas Armadas. Y de alguna manera consideraba [el Presidente] que era importante que José siguiera vinculado a la situación de las Fuerzas Armadas.

<sup>30</sup> Director General de Investigaciones.

El Presidente me había señalado a mí, el día sábado [8 de septiembre] creo, que era conveniente —y lo había hablado con Briones también—, que José Tohá pudiera asumir esta función. Pero te diría que la cosa estaba todavía en un estado bastante embrionario, y tengo la impresión de que ni siquiera se había conversado con los Comandantes en Jefe. Así que, por lo tanto, Pinochet no había tenido ningún tipo de intervención en el diseño éste. Era más bien una idea del Presidente, que a mí me parecía adecuada y a Carlos Briones también. Y creo que de ahí vino esta alusión que hizo Briones durante el almuerzo. Más bien en torno a la conveniencia de que esto ocurriera que a la inminencia de que ello se produjera dentro de las próximas horas.

## V

José Tohá. Tú me planteas en la pregunta número cinco a propósito de lo que planteó José Tohá del nombramiento, como Subsecretario de Transportes, de un Coronel que trabajaba en la Subsecretaría de Guerra, que estaba ahí con el Coronel en retiro Valenzuela, que era el Subsecretario de Guerra.

No sé qué actitud tomó este Coronel ante el Golpe, no sé cuál ha sido su suerte posterior ni sé cómo se llamaba. Porque realmente la primera vez que le oí nombrar fue en ese almuerzo, cuando José dijo que había un Coronel en el Despacho Confidencial de la Subsecretaría de Guerra, que era un hombre de mucha confianza, etc. Y mencionó lo que tú recuerdas en tu pregunta, pero realmente no sé nada de él.

## VI

Respecto de la pregunta número seis.

Yo dí una *Conferencia de Prensa en la tarde del día 10 [de septiembre]*<sup>31</sup>. Y en Tomás Moro<sup>32</sup> yo dije que estaba dirigida hacia dentro de las Fuerzas Armadas, más que hacia el interior [del país].

¿Quiénes me acompañaron en ella?

Me acompañaron dos de mis ayudantes: el Comandante González, que era el ayudante perteneciente al Ejército; y el Comandante Lutz, que era mi ayudante de la Armada. Creo que el cargo era Capitán de Fragata. Me acompañó, además, el Jefe de Información en el Ministerio de Defensa —que era un oficial en retiro de apellido Vidal, que estaba a cargo de los asuntos de información. Y que era el que me había hecho los planteamientos iniciales de cómo realizar esta conferencia de prensa, etcétera—. Y los tres Subsecretarios: Subsecretario de Guerra, Subsecretario Aéreo y el Subsecretario de Marina.

Yo comenté con Pinochet, en la mañana [del lunes día 10], el hecho de que iba a dar esta conferencia de prensa. Y Pinochet no me hizo observación alguna. No tuvieron los Comandantes en Jefe participación. En algún momento yo también lo había comentado con Montero, que me dio algunos antecedentes. Pero realmente la base de la información me la dieron los tres Subsecretarios que también me acompañaron allí.

Yo nunca vi los diarios que pueden haber alcanzado a circular el día 11. Sé que salió en alguna parte publicada. Desde luego en *El Mercurio* salió algo a propósito de ello, y me imagino que en todos los otros diarios también.

<sup>31</sup> En el Ministerio de Defensa.

<sup>32</sup> Residencia del Presidente Allende, en calle Tomás Moro (Santiago).

El propósito fundamental era no tanto repetir lo que había sido la política tradicional de la Unidad Popular frente a las Fuerzas Armadas. En alguna medida sí, pero no fundamentalmente eso. Era el deseo de dar la sensación de que había autoridad. En la conferencia de prensa esa yo mencioné, incluso, que se iban a tomar medidas muy severas respecto de las personas que habían intentado el Golpe del 29 de junio. Naturalmente, destaqué también todo lo que el Gobierno de la Unidad Popular había hecho frente a las Fuerzas Armadas, a su situación económico-social, etc. Y también planteé los inconvenientes de que los distintos grupos políticos estuvieran llevando agua al molino de las Fuerzas Armadas, especialmente las cosas que estaban planteando la gente de la oposición, la gente del Partido Nacional<sup>33</sup> y de la Democracia Cristiana<sup>34</sup>. Acuérdate que a mí, a propósito de ciertas declaraciones de Carlos Altamirano con respecto a la Marinería, me habían iniciado toda una campaña algunos senadores demócrata-cristianos en torno de cómo era posible que yo, socialista, estuviese como Ministro de Defensa frente a la ofensa que permanentemente el Secretario General de mi partido estaba haciendo a las Fuerzas Armadas, etcétera.

Y en esa conferencia de prensa yo traté de precisar la actitud del Gobierno también con respecto a la situación de la Marinería; el respaldo al almirante Montero... Es decir, toqué una serie de planos en los cuales se incidía a tratar de demostrar el principio de autoridad del Gobierno.

Pocos minutos, pocas horas nos quedaban de autoridad, pero ésa fue una de las motivaciones principales de la conferencia de prensa. Que te debo decir que se había organizado con varios días de anticipación. Se había organizado casi en el momento en que yo había asumido. Y resultó que no

<sup>33</sup> Su Presidente era Onofre Jarpa.

<sup>34</sup> Desde mayo de 1973 su Presidente era el Senador Patricio Aylwin.

quise postergarla, ni cancelarla ese [lunes] día 10, porque me daba cuenta de que en alguna medida podía ser útil dirigida hacia dentro de las Fuerzas Armadas. Y que, en todo caso, la suspensión iba a provocar una situación nueva, de especulación, y mayores problemas. Por eso la hice. Pero no tuvieron participación en su preparación los Comandantes en Jefe.

## VII

Respecto del número siete [del cuestionario].

Sí, probablemente yo comenté ahí [Tomás Moro, noche del 10 al 11 de septiembre]<sup>35</sup> que me gustaría *avanzar en la Junta de Calificación de las Fuerzas Armadas*. Para muy pronto, sin esperar a fines de mes. Y después le dije al Presidente que tenía, que había tres caminos para llamar a retiro a los oficiales golpistas.

¿Cuáles eran los tres caminos?

El primero era el que, en alguna medida, se tenía en mente hasta ese instante. Y que lo había venido incluso insinuando Pinochet. En el sentido de no acelerar las cosas; de que, de hecho, la Junta de Calificaciones iba a ocurrir en pocos días más —en menos de 20 días más—, y que allí se podría (había algunos oficiales que por el solo transcurso del tiempo, porque cumplían sus períodos, qué se yo), allí se podría hacer una depuración, de acuerdo con la orientación general que Pinochet esperaba que fuera a tener la Junta de Calificación de las Fuerzas Armadas.

<sup>35</sup> Reunión de trabajo en la noche de lunes 10 a martes 11 de septiembre. El Presidente Allende preparaba el mensaje al país del día siguiente convocando un referéndum. Presentes: Ministros Letelier y Briones, Joan E. Garcés y Augusto Olivares (Director de Televisión Nacional).

Eso a mí no me gustaba. Ése era el primer camino.

El segundo camino. Era hacer que, inmediatamente, estos dos generales que no le habían presentado la renuncia a Pinochet, salieran para afuera. Bonilla y Arellano. Quienes, como todos sabíamos, eran los que tenían los contactos con Frei<sup>36</sup> y con los sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana. Y que habían tenido la actitud más violenta —aunque solapada en algunos aspectos—, pero en todo caso más negativa frente a Carlos Prats. Y que se daba la coyuntura de que no habían presentado su renuncia.

Yo podía pedirle a Pinochet, esa misma tarde o al día siguiente, que —tal como antes le había dicho, que me parecía muy raro que no le hubieran presentado la renuncia estas personas—, que como Comandante en Jefe los llamara —que se ejerciera la facultad presidencial, y se llamara a retiro a esas dos personas.

Y la tercera alternativa, que era la más drástica, era la de que antes del viernes [14 de septiembre], es decir, en esa misma semana, se llamara a retiro a unos seis o siete generales. Con lo cual también se podría producir, después, una depuración en niveles más bajos, según la información que tenía. Esto se podía hacer inmediatamente después que el Presidente, al día siguiente [día 11], anunciara el Plebiscito. Y era lo que estaba en el espíritu y en la recomendación de Carlos Prats. Y para estos efectos, la lista de los seis o siete generales la podíamos afinar con Carlos Prats y, en alguna medida, comunicársela a Pinochet. Pinochet, en ninguna de estas...

Y ésta fue la última alternativa. La que el Presidente me dijo:

Sí, eso me parece lo mejor. Es decir, yo hablo eventualmente esta noche o mañana,

<sup>36</sup> Eduardo Frei Montalva, Presidente del Senado desde marzo de 1973.

(ya a esa altura del almuerzo habíamos quedado en que el Presidente no iba a hablar esa tarde, según recuerdo, sino al día siguiente),

e inmediatamente después llamamos a retiro a esta gente.

Era la sugerencia de Carlos Prats, por otra parte. Y era lo que a mí me parecía que había que hacer, porque estaba convencido de que la cosa iba mucho más allá de Bonilla y Arellano. El Presidente me contestó:

Sí, Orlando, eso me parece lo mejor.

Y me dijo además:

Vamos a volver a conversar de este asunto.

Como quien dice:

Mire, después que salgamos de esto, del planteamiento que le voy a hacer al país [convocatoria a las urnas], vamos a poner en práctica lo que usted me está diciendo.

## VIII

La pregunta siguiente se refiere a la *presión de los Almirantes para que Montero renunciara a la comandancia en jefe*.

¿Cuál fue la posición de Carvajal?

Te voy a tratar de hacer una síntesis. Porque este episodio de la reunión con los almirantes —que duró más de cinco horas, el día sábado [8 de septiembre]<sup>37</sup>; volví a te-

<sup>37</sup> En el Ministerio de Defensa.

ner una reunión posterior el día lunes [10]—, es bastante largo.

Pero en todo caso, allí, yo —en presencia de Montero—, le fui pidiendo a cada uno de los almirantes que dijera cuál era su posición; por qué deseaban, por qué se había planteado esta cosa de [pedir] la renuncia a Montero. Diciéndoles que esto rompía la verticalidad del mando; que las facultades para remover al Comandante en Jefe eran del Presidente de la República; que, naturalmente, era inaceptable que se reunieran los almirantes para provocar la salida del Comandante en Jefe, como lo era también el que se pudieran reunir, mañana, los capitanes de navío para plantear la salida de los almirantes, etcétera.

Les fui preguntando a uno por uno.

Al primero al que le pregunté fue a Merino. Y Merino tuvo toda una actitud llena de cobardía. En un momento yo mismo le dije:

Mire, almirante, pero usted me ha dicho que usted desea renunciar...

(porque así me lo había dicho hacía pocos días). Y entonces él me dijo:

Sí. Yo lo único que deseo es que llegue el momento de mi retiro, e irme. Yo no desearía ser Comandante en Jefe de la Armada, etcétera.

Los almirantes que tuvieron ahí una posición digna, por así decirlo, fueron:

— en primer lugar, Daniel Arellano<sup>38</sup>. Que era en ese instante Ministro de Hacienda, y que presentó incluso su renuncia ahí, para dejar en libertad a Montero. Y que tuvo

<sup>38</sup> Ministro de Hacienda desde el 28 de agosto de 1973.

una actitud de gran lealtad hacia Montero, y que defendió a Montero, etcétera,

— también el almirante Cabezas. Que era el segundo de Montero en la Comandancia en Jefe. Curiosamente, ese hombre después estuvo metido en la cosa del Golpe. Y siguió en servicio activo (ahora, hace poco, lo retiraron),

— y un tercer almirante, el almirante Poblete<sup>39</sup>, que era un almirante de administración al cual, incluso, trataron de no comunicarle la citación que yo había hecho a esa reunión de los almirantes. Y que con toda claridad allí me dijo:

Mire, Ministro, aquí lo que se está planteando es un acto de insurrección inaceptable. Usted tiene toda la razón en lo que ha dicho. Yo quiero hablar con usted delante de todos los almirantes, con la más absoluta franqueza. Dentro de la Armada se está alterando la disciplina, hay muchas personas alrededor de esta mesa que están en una actitud conspirativa (etcétera).

El tipo se destapó totalmente. Tengo entendido que a este almirante, que era un almirante de administración, lo detuvieron también en el momento del Golpe. Y realmente no sé cuál es su situación. El tipo ese actuó con una gran valentía, y con una gran honestidad, y con una gran franqueza, delante de todos los otros almirantes allí.

¿Cuál fue la actitud de Carvajal?

Carvajal, después que yo a Merino lo puse en una situación bastante difícil —cuando le planteé, como me había dicho a mí, que lo que deseaba era renunciar— trató de reflotar. Cuando le llegó el momento en que él tuvo que hablar, Carvajal no defendió a Montero sino que defendió a Merino. En el sentido de decirme:

Ministro, realmente las cosas tal como usted se las ha planteado a mi almirante Merino lo obligan a tener que decir que él estaría

<sup>39</sup> Con destino en el Estado Mayor de la Armada.

dispuesto a renunciar. Pero si a él se le pide que se sacrifique, y que asuma la Comandancia en Jefe, él tendría una actitud de parte de todos nosotros de gran respaldo. Y al mismo tiempo él estaría dispuesto a seguir sirviendo a la Armada (etcétera).

Él trató, como te digo, de reflotar a Merino.

Por otra parte, frente a Montero, todos fueron bastante hipócritas. Porque todos empezaron diciendo que le reconocían todos los méritos, todo lo que Montero había hecho frente a la Armada; pero que naturalmente, frente a la oficialidad joven, a Montero las cosas se le habían ido haciendo difíciles, por su aceptación de la participación de la Marina dentro del Gabinete, etcétera.

Naturalmente, ninguno de ellos atacó de frente a Montero. Porque Montero, además, estaba ahí. Porque todos son unos grandes cobardes, como tú lo sabes muy bien. Le echaron la culpa a la oficialidad joven. En ese sentido, también, se movió Carvajal. Lo que Carvajal hizo, te repito, fue tratar de defender a Merino.

Carvajal, para mí, fue siempre un tipo muy reaccionario. Respecto al cual yo tenía muy serias dudas, muy serias preocupaciones más que dudas. Porque presumía que él era el hombre que lograba —como Jefe del Estado Mayor Conjunto, que era el cargo que tenía— él era el hombre que coordinaba las acciones de los golpistas dentro de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Como ocurrió efectivamente en el momento del Golpe.

¿Qué información me dio Carvajal cuando le llamé poco antes de las siete de la mañana [del 11 de septiembre]? Después que me habló el Presidente desde Tomás Moro, yo traté de hacer contacto, como tú sabes, con Montero, con Pinochet, con Leigh. Y en un momento determinado llamé a mi oficina, y me surgió la voz de mi ayudante, el comandante González, y detrás de eso Carvajal.

Carvajal tenía ahí la opción o de colgar el teléfono

—cosa que le habría llevado a que yo me diera cuenta de que había una situación extraordinariamente anormal— o de tratar de hablar conmigo. Optó por la segunda, por el segundo camino.

Cuando yo le dije que tenía información de que había tropas en Santiago, me dijo:

Mire, Ministro, yo creo que es una información equivocada.

Le dije:

No, almirante, no tengo ninguna información equivocada.

Entonces me dijo:

Mire, voy a tratar de averiguar,

el tipo empezó a tartamudear. Tanto que yo tomé el teléfono por el que estaba hablando, lo acerqué a mi mujer, a Isabel<sup>40</sup>, mientras Carvajal hablaba, y le dije:

Oye como contesta un traidor.

Porque era obvio que Carvajal en ese instante me estaba mintiendo, y se había visto casi por accidente hablando conmigo en el momento de tomar un teléfono; y que lo había sorprendido el hecho de que yo estuviera hablando allí con él, de que yo hubiera hecho esa llamada. Y el tipo trató de darme mil explicaciones elusivas. Finalmente le dije:

Mire, almirante, yo voy a ir al Ministerio.

Eso fue lo que ocurrió con respecto a esa conversación. No me dio ninguna información precisa sino que trató de

<sup>40</sup> Isabel Morel: esposa de Orlando Letelier.

decirme que había un error, que yo tenía seguramente un error de información, que no había tropas en Santiago o que, eventualmente, a lo mejor se trataría de un operativo de control de armas. Cuando yo le dije:

Pero almirante, usted se olvida de que se han dado instrucciones de que no se haga ningún operativo de control de armas sin mi previa autorización, de acuerdo, incluso, con lo que el Presidente ha dispuesto,

se turbó totalmente y me dijo:

Mire, Ministro, no sé qué le podría decir, voy a tratar de averiguar.

Eso fue el contexto de la conversación. Que fue alrededor de diez para las 7 de la mañana del día 11 de septiembre.

## IX

Respecto de tu pregunta siguiente, que se refiere a los elementos precisos —no conocidos hasta ahora— que puedan ilustrar mejor la *traición de Pinochet*.

Bueno, tú conoces bien lo de la entrevista que Pinochet tuvo con el Presidente el día domingo [9 de septiembre]<sup>41</sup>. Ya te he comentado el nivel de confianza que el Presidente había depositado en él, encargándole incluso que visitara determinadas unidades para ir afianzando la posición del Gobierno en ellas.

Te podría comentar algunas cosas de una cena que tuvi-

<sup>41</sup> En Tomás Moro, el domingo 9 de septiembre, a mediodía, el Presidente Allende informaba a los generales Pinochet y Urbina que había decidido convocar un referéndum en las horas siguientes.

mos con el Presidente Allende [22 de agosto de 1973]<sup>42</sup>. A la cual asistió Allende. Y yo, solamente. Y un grupo de once o doce generales. Tengo entendido que en tu último artículo tú comentas eso.

Lo que te puedo decir es que allí Pinochet trató de demostrar su máximo de lealtad frente a Allende, y su máximo de actitud de respaldo a Prats. Esa reunión, con esos generales, fue después de lo que había ocurrido, como tú sabes, en la casa de Prats, frente a la casa de Prats. Y eran los generales amigos de Prats a los que Allende había invitado, para conversar con ellos.

En esa comida ocurrió lo que tú sabes, con Pickering y también con Sepúlveda<sup>43</sup>. Pero allí Pinochet trató de hacer alarde no sólo de su lealtad hacia el Presidente, sino de su amistad personal con Prats. Y de sus esfuerzos por tratar de afianzar la posición constitucionalista dentro del Gobierno, etc. Tal vez me demoraría mucho en explicártelo, y creo que nos va quedando poca cinta para seguirte hablando de este tema. Espero que en alguna oportunidad lo podremos conversar más en detalle.

<sup>42</sup> En Tomás Moro, 22 de agosto de 1973. Cena de trabajo del Presidente Allende y O. Letelier con once generales —disociados de los que enviaron a sus mujeres a insultar al Comandante en Jefe del Ejército Carlos Prats—: Pinochet, Urbina, Brady, Sepúlveda Squella, Pickering, Valenzuela, Rolando González Acevedo, Benavides, Álvarez, Augusto Lutz Urzúa y Cano.

<sup>43</sup> El general Sepúlveda Squella, Jefe de la II División y, también, de la Guarnición de Santiago, protestó por la afrenta de que había sido objeto Prats y la respuesta que encontró en el Estado Mayor —y anunció que al día siguiente presentaría su expediente de retiro. El general Pickering, Comandante de Institutos Militares, se sintió indispuerto, debió ser tendido en un sofá y, poco después, ser trasladado a su casa —al día siguiente se retiró voluntariamente del servicio activo.

X

Respecto de tu última pregunta.

*Orlando Urbina*<sup>44</sup>.

Hasta donde yo sé, el 11 de septiembre estaba en todo el operativo del Golpe. No creo que haya estado ni arrestado, ni detenido. No. Creo que participó en el Golpe. Ésa es la información que he tenido por todos lados.

Creo que él también se plegó al doble juego de Pinochet, y que actuó en términos de un gran traidor. Naturalmente con el temor que implicaba, para él, el que él se saliera de una cosa que dentro del Ejército estaba muy armada. Y que le podría costar la vida. Prefirió quedarse con Pinochet y seguir en el doble juego de él.

Respecto de *Van Schowen*<sup>45</sup>.

Mi impresión es que Van Schowen fue siempre un hombre encargado por Leigh de tener contactos con la Unidad Popular. Y que las apreciaciones de nuestros amigos respecto de su lealtad hacia el Gobierno eran bastante superficiales. Yo nunca tuve un contacto personal con él, pero todas las informaciones que pude recoger es de que él era un hombre absolutamente de Leigh. Que lo fue antes y que ha seguido siéndolo después del Golpe. Y que, por lo tanto, tuvo un alto nivel de compromiso en los preparativos del Golpe y, especialmente, en la gestión de engaño que llevó a cabo con el Gobierno y con la Unidad Popular —especialmente con un grupo de amigos como tú mencionabas. Eso sería todo.

<sup>44</sup> Inspector General del Ejército.

<sup>45</sup> El 18 de agosto de 1973 sustituyó a Gustavo Leigh como Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea.

## XI

En este momento Victor Pey<sup>46</sup> me acaba de entregar tus artículos con el título de «Así cayó Allende». Que serían la versión extractada del último capítulo de tu libro *Allende*. Desde luego, con el mayor gusto voy a ver en Washington qué se puede hacer, y en Nueva York también, en materia de publicación. Y voy a tratar de que esto ocurra en las fechas próximas al 11 de septiembre.

Te quiero hacer algunos comentarios sobre el artículo que acabo de leer. Especialmente en aquella parte en que tú te refieres a la *última conversación que yo tuve con Pinochet el día 10 [de septiembre]*<sup>47</sup>, en la mañana. Que fue una larguísima conversación.

Tú haces ahí un resumen de los planteamientos del Comandante en Jefe del Ejército. Te quiero decir que poco antes del [lunes] día 10 [de septiembre], tal vez el día jueves [6] de la semana anterior, me había visitado el Embajador de la Unión Soviética<sup>48</sup>. Para conversar y para ver en qué situación estaban los distintos programas y contratos de asistencia técnica<sup>49</sup>, de apoyo financiero, etc., que se habían firmado durante el viaje que Prats había hecho con Bonilla, con Benavides<sup>50</sup>, a la Unión Soviética, después, como tú recuerdas, de estar también en Estados Unidos.

Yo le había pedido antes a Pinochet que me hiciera un

<sup>46</sup> Ingeniero.

<sup>47</sup> En el Ministerio de Defensa.

<sup>48</sup> Aleksandr V. Basov.

<sup>49</sup> Convenios sobre equipamiento militar suscritos en mayo de 1973 con EE UU y la URSS, conforme al Plan Regulador de la Orgánica del Ejército. La delegación a ambos países —ampliada a Inglaterra, Francia, Yugoslavia y España— fue encabezada por los generales Carlos Prats, Óscar Bonilla y Raúl Benavides.

<sup>50</sup> Nombrado el 27 de agosto de 1973 Comandante de Institutos Militares del Ejército, tras la renuncia del general Pickering.

examen de los convenios suscritos con la Unión Soviética. Y me explicara qué cosas, y en qué forma, íbamos a poner en marcha. Y cuándo. Una cosa similar pensaba hacer con respecto a los contratos y gestiones pendientes con el Gobierno norteamericano. Y para esto había hablado también —primero me había llamado Davis<sup>51</sup>, unos cuantos días atrás—, y le había encargado también a Pinochet que yo iba a tener una nueva entrevista con Davis —con el Embajador norteamericano. Estaba prevista para el día miércoles 12. Y que entonces veríamos también, a la luz de mis últimas conversaciones con el Embajador norteamericano, qué cosas podrían implementarse en Estados Unidos. Te doy esto como antecedentes generales.

Te quiero hacer un pequeño comentario a propósito de lo que tú mencionas, un poco antes, sobre la llamada que me hizo Davis. Eso te lo voy a aclarar después.

Pero vamos a la cosa de la conversación con Pinochet.

Sí, tal como tú dices... No es al día siguiente, pero en los próximos días me iba a entregar un memorándum sobre el material que, en su opinión, convenía ser adquirido en Estados Unidos. Realmente...Tienes razón. Perdóname. Iba a ser el martes [11 de septiembre] cuando me lo iba a entregar, porque yo el miércoles iba a tener la entrevista con Davis.

Al mismo tiempo él ya había hecho un examen de los convenios y cosas pendientes con la Unión Soviética. Y dentro de esto me planteó, primero, que había para cierto tipo de equipos algunas dudas, de tipo técnico, en cuanto a comprarles a la Unión Soviética; que allí se podría comprar, especialmente, alguna cantidad de material logístico —que uno de los convenios suscritos por Prats y Bonilla permitían—; algunos sistemas, quizás —me mencionó de comunicaciones—; que la cosa de los tanques —que era una posibilidad de comprar tanques allí—, todavía estaba en estudio

<sup>51</sup> Nathaniel Davis, Embajador de EE UU.

en el departamento de logística (que como tú debes recordar estaba a cargo de Bonilla).

Y —lo que tú tienes equivocado en tu artículo— [Pinochet] era de opinión que no vinieran a Chile oficiales soviéticos con un programa, con una misión de asistencia técnica, etc., que estuvieran haciendo adiestramiento en Chile. Sino que estableciera su programa de envío de oficiales chilenos a la Unión Soviética, para su adiestramiento allá. Él decía que la presencia de instructores, de adiestradores o de oficiales soviéticos en Chile crearía algún tipo de reacciones negativas en algunos oficiales, especialmente en algunos oficiales jóvenes y medios. Y que él creía que se podía organizar un muy buen programa de envío de oficiales chilenos a la Unión Soviética.

Y allí conversamos, también, de la posibilidad de que se siguiera mandando, naturalmente, oficiales a ser adiestrados en Estados Unidos, como se había hecho tradicionalmente. También me mencionó eso.

Y que era partidario, para evitar la presencia de soviéticos, para que la gente que tenía una actitud negativa y que no entendía la conveniencia de diversificar nuestras adquisiciones —como [sí] lo entendía él—, que esa gente que no entendía no tuviera un pretexto más para crear problemas por el hecho de que hubiera oficiales soviéticos dando adiestramiento en Chile.

Los otros puntos son los que tú mencionas en tu artículo.

Yo te diría que al presentar el asunto, tal vez el orden induce a pensar que no hubo una conversación de la situación general. Y sí la hubo. Naturalmente nuestra conversación empezó por ver cuál era la situación en el Ejército. Yo le dije que estaba muy preocupado por el clima que habíamos estado viviendo en los últimos días. Él me dijo:

Mire, Ministro, yo creo que las cosas han ido mejorando.

Yo, en ese instante, debo decirte que no sabía que el Presidente lo había llamado el día domingo [9 de septiembre], a

él, en la mañana. No sabía con exactitud si el Presidente había conversado con él el día domingo en la mañana. Eso lo supe después. Por lo tanto yo no le mencioné el asunto [convocatoria de los ciudadanos a las urnas el 11 de septiembre]; y él tampoco me lo mencionó a mí.

Otro punto que te quiero aclarar, brevemente, es que a mí me había llamado Davis el día viernes [7 de septiembre] para decirme que tenía que irse ese fin de semana a Washington —que había una reunión a la cual le había convocado Kissinger<sup>52</sup>. Incluso ese mismo día, cuando conversamos ahí por teléfono, me dijo:

—Sí, esto ya apareció anunciado en el *New York Times*...

—¡Ah! —le dije—, me gustaría conocerlo.

Me lo mandó el viernes, y el día lunes [10] recibí un recorte del *New York Times* —que debe de estar naturalmente por ahí, que quedó en mi oficina, que se podría obtener—, en el cual se habla de esta reunión.

Tengo entendido que él, el día que regresó fue el lunes en la tarde. No obstante a mí me había dicho que él regresaba el martes [11] en la tarde, y que el miércoles [12] me iría a ver. Yo creo que eso es lo que tendrías que clarificar.

Además hay otro aspecto que te quiero mencionar. Es la parte final de la página 8, cuando tú te refieres a tu informe sobre *La crisis del Estado y la política militar del Gobierno*<sup>53</sup>. Creo que sería bueno [decir], cuando aludes a nuestro encuentro, que yo era un Ministro que recién había asumido el cargo el 28 de agosto. Y, por lo tanto, podía estar de

<sup>52</sup> Secretario de Estado en la Administración de Richard Nixon (1969-1974).

<sup>53</sup> Informe manuscrito de Joan E. Garcés. Entregado al Presidente Allende el viernes 7 de septiembre y retirado por los sublevados de la caja blindada de La Moneda —junto con las grabaciones magnetofónicas del Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), y otros documentos.

acuerdo con lo que tú estabas planteando y en desacuerdo con la política anterior. Si no, quizás, al lector le podía parecer raro que el Ministro que ha venido implantando esta política esté de acuerdo con algo que parece ser crítico de tal política.

Se me acaba la cinta.

Por lo tanto sólo ¡un gran abrazo!

## ANEXO

### THE INDICTMENT

UNITED STATES DISTRICT COURT  
FOR THE DISTRICT OF COLUMBIA

Holding a Criminal Term

Grand Jury Sworn in on February 7, 1977

UNITED STATES OF AMERICA

v.

JUAN MANUEL CONTRERAS SEPULVEDA  
PEDRO ESPINOZA BRAVO  
ARMANDO FERNANDEZ LARIOS  
GUILLERMO NOVO SAMPOL  
ALVIN ROSS DIAZ  
VIRGILIO PAZ ROMERO  
JOSE DIONISIO SUAREZ ESQUIVEL  
IGNACIO NOVO SAMPOL

Criminal Case No.

Grand Jury Original U.S. Mag. No. 78-0425M-02 (CR)

Violations: 18 U.S. Code Sec. 1117, Sec. 1111, Sec. 1116, Sec. 844(i),  
Sec. 1623, Sec. 4, Sec. 2  
(Conspiracy to Murder a Foreign Official; Murder of a Foreign  
Official; Murder by Use of Explosives; False Declarations;  
Misprision of a Felony; Aiding and Abetting)

22 D.C. Code Sec. 2401, Sec. 105  
(First Degree Murder; Aiding and Abetting)

The Grand Jury charges:

FIRST COUNT:

1. From on or about early July, 1976, the exact date being unknown to the Grand Jury, and continuing to on or about September 24, 1976, within the District of Columbia, the State of New Jersey, the State of New York, the State of Maryland, the Republic of Chile and elsewhere, JUAN MANUEL CONTRERAS SEPULVEDA, hereinafter known as MANUEL CONTRERAS, PEDRO ESPINOZA BRAVO, hereinafter known as PEDRO ESPINOZA, ARMANDO FERNANDEZ LARIOS, hereinafter known as ARMANDO FERNANDEZ, GUILLERMO NOVO SAMPOL, hereinafter known as GUILLERMO NOVO, ALVIN ROSS DIAZ, hereinafter known as ALVIN ROSS, VIRGILIO PAZ ROMERO, hereinafter known as VIRGILIO PAZ, and JOSE DIONISIO SUAREZ ESQUIVEL, hereinafter known as JOSE DIONISIO SUAREZ, defendants and co-conspirators herein, and Michael Townley, named herein as a co-conspirator but not a defendant did unlawfully, wilfully and knowingly conspire and agree together to kill Orlando Letelier, a foreign official, in violation of 18 U.S. Code Sec. 1116. . . .

THE OBJECT OF THE CONSPIRACY

3. The object of the conspiracy was to assassinate Orlando Letelier.

THE MEANS USED BY THE DEFENDANTS  
TO FURTHER THE OBJECTS OF THE CONSPIRACY

4. It was a part of said conspiracy that members of the conspiracy would and did perform different functions and operate at different levels of responsibility. All the participants in the conspiracy were aware that the conspiracy would encompass and depend upon the combined, coordinated efforts of members of two organizations—DINA and the Cuban Nationalist Movement.

a. MANUEL CONTRERAS, the Director of DINA, initiated the action which began the conspiracy and, either alone or with others unknown to the Grand Jury, ordered the assassination of Orlando Letelier.

b. PEDRO ESPINOZA, the Director of Operations for DINA, who was responsible directly to MANUEL CONTRERAS, conveyed the order to ARMANDO FERNANDEZ and Michael Townley, both agents of DINA, and instructed them on the operational details of the mission. MANUEL CONTRERAS and PEDRO ESPINOZA used the resources, contacts, finances and intelligence apparatus of DINA to arrange international travel, false travel documentation, monetary disbursements and expenditures and intelligence contacts.

c. ARMANDO FERNANDEZ'S function in the conspiracy was to travel to the United States to follow Orlando Letelier to determine his habits and schedule, the location of his home and office, his route to work and to give this information to Michael Townley.

d. Michael Townley's function in the conspiracy was to travel to the United States to obtain the surveillance information on Orlando Letelier from ARMANDO FERNANDEZ and to arrange, together with Cuban exiles, to assassinate Orlando Letelier.

e. GUILLERMO NOVO, JOSE DIONISIO SUAREZ, ALVIN ROSS and VIRGILIO PAZ performed the functions in the conspiracy of providing explosives, detonating devices and manpower to assist DINA in killing Orlando Letelier.

OVERT ACTS

5. In pursuance of the said conspiracy and to effect its object, to kill Orlando Letelier, the following overt acts, among others, were committed in the District of Columbia and elsewhere:

1. On or about July 17, 1976, MANUEL CONTRERAS, the Director of DINA, contacted the Director of the Republic of Paraguay's Military Intelligence Service, to request that he authorize the issuance of Paraguayan passports for two DINA agents to be used on an unspecified secret DINA mission to the United States.

2. On or about July, 1976, the exact date being unknown to the Grand Jury, within the Republic of Chile, MANUEL CONTRERAS ordered ARMANDO FERNANDEZ to travel to Paraguay on an official DINA mission to contact the Paraguayan Military Intelligence Service. CONTRERAS also told FERNANDEZ that it was a two-man mission, that FERNANDEZ would be in charge and that FERNANDEZ should contact PEDRO ESPINOZA, the Director of Operations for DINA, for details of the mission. . . .

7. On or about July, 1976, the exact date being unknown to the Grand Jury, within the Republic of Chile, PEDRO ESPINOZA told Michael Townley that Townley and FERNANDEZ were being ordered to go to the United States on a DINA mission to assassinate Orlando Letelier.

8. On or about July, 1976, the exact date being unknown to the Grand Jury, within the Republic of Chile, ARMANDO FERNANDEZ gave Michael Townley an airline ticket from Chile to the Republic of Paraguay and a sum of United States currency.

9. On or about July 20, 1976, ARMANDO FERNANDEZ and Michael Townley arrived in the Republic of Paraguay, with false Chilean identities in the names of Alejandro Rivadencira and Juan A. Wilson S.

10. On or about July 27, 1976, within the Republic of Paraguay, ARMANDO FERNANDEZ and Michael Townley obtained special

Paraguayan passports in the names Alejandro Romeral and Juan Williams. . . .

14. On or about August 26, 1976, ARMANDO FERNANDEZ, accompanied by another DINA agent Liliana Walker Martincz, arrived in the United States from Chile, using the false Chilean passport provided by DINA, to carry out surveillance activities on former Chilean Ambassador to the United States, Orlando Letelier.

15. On or about September 7, 1976, within the Republic of Chile, PEDRO ESPINOZA telephoned Michael Townley and ordered him to travel to the United States to carry out the previously discussed mission to assassinate Orlando Letelier.

16. On or about September 9, 1976, Michael Townley entered the United States at Kennedy International Airport, using false identification provided by DINA in the name of Hans Petersen Silva. . . .

21. On or about September 10, 1976, within the State of New Jersey, Michael Townley met with GUILLERMO NOVO and JOSE DIONISIO SUAREZ, informed them of his orders from DINA to assassinate Orlando Letelier and requested their assistance in the mission.

22. On or about September 13, 1976, within the State of New Jersey, Michael Townley met at the Chateau Renaissance Motel with members of the Cuban Nationalist Movement and discussed with them the assassination of Orlando Letelier. Members of the Cuban Nationalist Movement present at this meeting included GUILLERMO NOVO, JOSE DIONISIO SUAREZ, VIRGILIO PAZ and ALVIN ROSS.

23. On or about September 15, 1976, within the State of New Jersey, GUILLERMO NOVO and JOSE DIONISIO SUAREZ gave VIRGILIO PAZ and Michael Townley explosives and a remote controlled detonating device to take to the District of Columbia, to be used in the assassination of Orlando Letelier. . . .

30. On or about September 18, 1976, within the District of Columbia, VIRGILIO PAZ, JOSE DIONISIO SUAREZ and Michael Townley built a bomb to be used to assassinate Orlando Letelier.

31. On or about September 19, 1976, VIRGILIO PAZ, JOSE DIONISIO SUAREZ and Michael Townley drove in VIRGILIO PAZ'S car from the District of Columbia to Orlando Letelier's home in Bethesda, Maryland, where Michael Townley placed the bomb on Orlando Letelier's car.

32. On or about September 19, 1976, Michael Townley telephoned Chile and told his wife, Mariana Ines Callejas de Townley, who was also an agent of DINA, to advise DINA that a bomb had been placed on Orlando Letelier's car, which she did. . . .

37. On or about September 21, 1976, within the District of Columbia, the bomb was detonated, killing Orlando Letelier and Ronni Moffitt. . . .

41. On or about September 24, 1976, within the Republic of Chile, Michael Townley advised PEDRO ESPINOZA that the DINA mission to assassinate Orlando Letelier had been carried out.

(In Violation of Title 18, United States Code, Section 1117).

#### SECOND COUNT:

On or about September 21, 1976, within the District of Columbia, MANUEL CONTRERAS, PEDRO ESPINOZA, ARMANDO FERNANDEZ, GUILLERMO NOVO, ALVIN ROSS, VIRGILIO PAZ and JOSE DIONISIO SUAREZ unlawfully, wilfully and with deliberate and premeditated malice killed Orlando Letelier, a foreign official.

(In Violation of Title 18, U.S. Code, Sections 1111 and 1116).

#### THIRD COUNT:

On or about September 21, 1976, within the District of Columbia, MANUEL CONTRERAS, PEDRO ESPINOZA, ARMANDO FERNANDEZ, GUILLERMO NOVO, ALVIN ROSS, VIRGILIO PAZ and JOSE DIONISIO SUAREZ purposely and with deliberate and premeditated malice killed Orlando Letelier, by blowing him up with a bomb.

(In Violation of Title 22, D.C. Code, Section 2401). . . .

#### FOURTH COUNT:

On or about September 21, 1976, within the District of Columbia, MANUEL CONTRERAS, PEDRO ESPINOZA, ARMANDO FERNANDEZ, GUILLERMO NOVO, ALVIN ROSS, VIRGILIO PAZ and JOSE DIONISIO SUAREZ purposely and with deliberate and premeditated malice killed Ronni Moffitt, by blowing her up with a bomb.

(In Violation of Title 22, D.C. Code, Section 2401). . . .

#### EIGHTH COUNT:

1. On or about October 29, 1976, within the District of Columbia, IGNACIO NOVO, while testifying before a Grand Jury of the United States, duly sworn in on October 20, 1975, in the United States District Court for the District of Columbia, and having taken an oath that he would testify truly, did willfully, knowingly and contrary to such oath, make false material declarations as hereinafter set forth.

Q. Forgetting for the moment what you've read in the paper or what you've heard, can you tell us your personal view, just your own personal view as to who was responsible for blowing up the car of Orlando Letelier and why if you have such a view?

A. (NOVO) I have never heard the name of the man before. It was in the papers and the press and the radio and television, et cetera.

I'm inclined to think that maybe the communists did it to create problems.

Q. When you say "communists," which communists? From a particular country?

A. Maybe Cuba, I don't know. But I'm inclined to think in that train of thought.

(Transcript, page 14)

5. The underscored portions of the testimony of IGNACIO NOVO quoted in Paragraph 4, were material to said investigation and, as he then and there well knew and believed, were false.

(In Violation of Title 18, United States Code, Section 1623).

#### TENTH COUNT:

From on or about September 21, 1976, and continuing thereafter through the date of the return of this indictment, within the District of Columbia and elsewhere, IGNACIO NOVO, having knowledge of the actual commission of a felony cognizable by a court of the United States, that is, the murder of Orlando Letelier and Ronni Moffitt on September 21, 1976, did conceal and did not as soon as possible make known the same to a judge or other person in civil authority under the United States.

(In Violation of Title 18, United States Code, Section 4).

A TRUE BILL:

Foreman.

Attorney of the United States in  
and for the District of Columbia

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

Alessandri, Jorge, 6  
 Alexandrov, Andrei, 3n.  
 Almeyda, Clodomiro, 12, 18  
 Altamirano, Carlos, 12, 17, 23  
 Álvarez, general, 42n.  
 Allende, Salvador (*passim*)  
 América Latina, 3, 10  
 Amnesty International, 10  
 Amsterdam, 11  
 Arellano Stark, general Sergio, 23, 28, 35-36  
 Arias, Diego, 9  
 Aylwin, Patricio, 7  
  
 Ballas, capitán, 15-16, 19  
 Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 6  
 Basov, Aleksandr V., 44n.  
 Benavides Escobar, general Raúl, 42n., 44  
 Bitar, Sergio, 15n.  
 Bonilla Bradanovic, general Óscar, 23, 28, 35-36, 44-45  
 Brady Roche, general Herman, 24, 42n.  
 Bravo, general Héctor, 23  
 Brezhnev, Leónidas, 3  
 Briones, Carlos, 15n., 29, 31  
 Bush, George, 7  
  
 Cabezas, almirante, 16, 38  
 Canadá, 7  
 Cano, general, 42n.  
  
 Cárdenas, suboficial, 17  
 Carrasco Fernández, general Washington, 24  
 Carvajal, almirante Patricio, 26, 36, 38-40  
 Clinton, Bill, 7  
 Comunidad Económica Europea, 8  
 CONSUSENA (Consejo Superior de Seguridad Nacional), 47n.  
 Contreras, coronel Manuel, 10, 12-13  
 Convocatoria a las urnas el 11-IX-1973, 5, 26n., 29n., 35  
 Coquimbo, 3  
 Corte Suprema, 7  
 Cuerpo de Generales, 7  
  
 Davis, Nathaniel, 1, 2, 45, 47  
 Democracia Cristiana, 33, 35  
 DINA, 10, 12-14  
  
 EE UU, 4-5, 45  
 Ejército, Plan Regulador de la Orgánica del, 44n.  
 Escuadra de EE UU, 4  
 España, 7, 44n.  
 Espinosa Bravo, coronel Pedro, 13-14  
  
 FBI, 11  
 Fernández Laríos, capitán Armando, 12, 14

- Francia, 44n.  
 Frei Montalva, Eduardo, 23n., 35  
 Frente de Acción Popular (FRAP, 1958), 6
- Garretón, Óscar, 17  
 González Acevedo, general Rolando, 39
- Harkin, Tom, 10  
 Hércules, Plan, 28-29  
 Herrera, Felipe, 6
- Inglaterra, 44n.  
 Institute for Policy Studies (IPS, Washington D.C.), 1  
 Insunza, Sergio, 21  
 Isla Dawson, 9
- Jarry, Alfred, 10-11  
 Joignant, Alfredo, 30
- Kennedy, Edward, 10  
 Kissinger, Henry, 2, 4, 6, 9, 47
- LAN Chile, 13  
 Lanera Austral, 21-22  
 Leigh Guzmán, general Gustavo, 21-23, 39, 43  
 Leighton, Bernardo, 7, 12-13  
 Letelier, Orlando (*passim*)  
 Lutz Urzúa, general Augusto, 32, 42n.
- Madison Square Garden, 11  
 Merino Castro, almirante José Toribio, 26, 37-39  
 México, 10, 12  
 Miller, George, 10  
 MIR, 13  
 Moffet, Toby, 10  
 Moffit, Ronni, 14
- Montero Cornejo, almirante Raúl, 16, 19, 26-27, 32-33, 37-39  
 Moscú, 3
- Nixon, Richard, 3-4, 6  
 Nuevo Orden Económico Internacional, 11
- Panamá, base del Comando Sur de EE UU, 3-4  
 Partido Nacional, 3  
 Pey, Victor, 44  
 Pickering Vásquez, general Guillermo, 42  
 Pinochet Ugarte, Augusto, 9-14, 16, 20-21, 24, 26-28, 30-32, 34-35, 39, 41, 44-46  
 Poblete, almirante, 38  
 Prats González, general Carlos, 4, 6, 12, 15-17, 19, 21-25, 27, 35-36, 42, 44-45
- Roosevelt, Franklin D., 1  
 Ruiz, Raúl, 9
- Scherrer, Robert, 12  
 Schneider Chéreau, general René, 4  
 Sepúlveda Squella, general Mario, 24n., 42, 43n.  
 Serrano, Nina, 9  
 Simon, William, 10  
 Soria, Carmelo, 7n.  
 Souper Onfray, coronel Roberto, 20  
 Styron, Rose, 10  
 Sumar, Industria textil, 22-23, 30
- The Nation*, revista, 11  
 Tohá González, Jaime, 21  
 Tohá González, José, 15n., 29-31  
 Torres de la Cruz, general Manuel, 21, 23

- Townley, Michael, 12  
 Transnational Institute (TNI, Amsterdam), 11  
 Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA), 8
- Unidad Popular, 8, 33, 43  
 Unión Soviética, 2, 44-46  
 UNITAS, Operación, 3-4  
 Urbina Herrera, general Orlando, 42n.  
 URSS, 3, 44n.
- Valenzuela, coronel Rafael, 31, 42n.  
 Valparaíso, 3-4, 15  
 Van Schowen, general Gabriel, 43  
 Venezuela, 10  
 Vió Valdivieso, almirante 18-19  
 Vúskovic, Pedro, 23
- Washington, 3  
 Weis, Peter, 10
- Yugoeslavia, 44n.

El 11 de septiembre de 1973, Orlando Letelier era Ministro de Defensa y acudió a su puesto de alta responsabilidad sin inclinarse ante las voces de quienes habían ocupado el Ministerio y ordenaban a las tropas que disparasen sobre sus propios conciudadanos. El mismo día en que la ciudadanía chilena iba a ser convocada para expresarse en las urnas, las bombas y las balas sembraron la muerte en el Palacio de La Moneda, iniciando el politicidio que se mantendría durante lustros.

En septiembre de 1975, Letelier respondía a determinadas cuestiones que le planteaba Joan E. Garcés para aclarar aspectos, situaciones y actuaciones de algunos personajes en torno a aquellos hechos.

Este testimonio oral es una pieza de indudable valor.

Orlando Letelier evoca, en la cinta magnetofónica cuya transcripción se ofrece ahora, las situaciones vividas en aquellas fechas, y proporciona claves que invalidan o rectifican numerosas páginas publicadas sobre aquellos episodios.

Una bomba terminó con la vida de Orlando Letelier el 21 de septiembre de 1976. El castigo de sus asesinos coincide con la negociación, en 1995, entre Chile y los Estados miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

Joan E. Garcés (Valencia, 1944) es profesor de ciencias políticas. Autor de numerosos artículos y de nueve libros publicados en cinco idiomas. Su obra más reciente, *Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, será publicada por Siglo XXI (1995).

Saul Landau es autor, junto con John Dinges, del premiado *Assasination on Embassy Row*, de *The Guerrilla Wars of Central America* y de seis libros más. Ha dirigido unas 40 películas, entre ellas *Conversaciones con Allende y Fidel*. Es «fellow» del Institute for Policy Studies (Washington D.C.) y del Trans-National Institute (Amsterdam).

ISBN 84-323-0892-7



9 788432 006925